192

ADMINISTRACIÓN

LIRICO-DRAMÁTICA

AGUSTINA DE ARAGÓN

EPISODIO DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

escrito en verso y prosa

EN DOS ACTOS Y DIEZ CUADROS

POR

BENITO MAS Y PRAT

MÚSICA DEL MAESTRO

LUIS LEANDRO MARIANI



MADRID

CEDACEROS, 4, 2.º IZQUIERDA.

1892

AGUSTINA DE ARAGÓN.

AGUSTINA DE ARAGÓN

EPISODIO DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

escrito en verso y prosa

EN DOS ACTOS Y DIEZ CUADROS

POR

BENITO MAS Y PRAT

MÚSICA DEL MAESTRO

LUIS LEANDRO MARIANI.

Representado por primera vez, con gran éxito, en el TEATRO DE CERVANTES de Sevilla, la noche del 21 de Diciembre de 1891 por la Compañía del Sr. ROMEA.



SEVILLA.-1892.

Tipolitografía de Lopez Hermanos y C.ª

Zaragoza 13.

A nuestro excelente y queridísimo amigo

Julian Romea.

LOS AUTORES

REPARTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
AGUSTINA, (*). . . .	SRA. ROMERO, (Sofía)
MARIA	SRTA. PARIS, (Teresa)
EDUVIGIS. (Tipo ridículo y afectado).	SRA. ROVIRA, (Fidela)
JUAN ZARAGOZA. (*) .	SR. MIRALLES, (Carlos)
FRAY ANTONIO, lego del Convento de San Francisco.	SR. ROMEA, (Julian)
EL CAPITAN BELFLOR .	» MAÑAS, (Manuel)
EL ABATE FAROUL. . .	» PERALES, (José)
DON FACUNDO. . . .	» PERAL, (Francisco)
EL PRIOR del Convento de S. Francisco. . . . EL MARQUES DE LAZAN Gobernador militar de Zaragoza.	» GALVAN (Francisco)
ANTONIO. (*). . . . EL ALGUACIL MAYOR, (Tipo ridículo). . . . COFRADE 1.º de la Hermandad del Pecado Mortal.	» HIDALGO, (Manuel)
EL GENERAL VERDIER COFRADE 2.º de la Hermandad del Pecado Mortal.	» ALVAREZ, (Francisco)

UN PREGONERO. . . .	SR. BERNALDEZ, (José)
CONJURADOS 1.º y 2.º .	SRES. HUERTAS y FERRANDO.
HUERTANOS 1.º y 2.º (*).	» GÓMEZ Y GIL.
MUJERES 1.ª, 2.ª y 3.ª (*)	SRTAS. DURRUTI, CABELLO Y RUÍZ.
SEMINARISTAS 1.º y 2.º.	» DURRUTI Y PERCET.
IDEM 3.º y 4.º.	» MUÑOZ Y CABELLO.
SEÑORAS 1.ª y 2.ª.. . .	» CHECA Y FLORES.

Señoras y caballeros, hombres y mujeres del pueblo, alguaciles, conjurados, frailes, cofrades de la Hermandad del Pecado Mortal, seminaristas, un artillero, voluntarios, niños, ancianos, Hermanas de la Santa Caridad, oficiales franceses y oficiales españoles de Estado Mayor, tropas francesas, tropas españolas, banda militar y acompañamiento.

La acción es en Zaragoza, año de 1808.

Las indicaciones entiéndanse como tomadas desde el público.

(*) Todos los personajes que se remiten á esta llamada deberán declamar su parte con marcadísimo acento aragonés.

TÍTULOS DE LOS CUADROS.



1.º EN LA HUERTA.
2.º TRAS LOS CONSPIRADORES.
3.º LA CONSPIRACION.
4.º EL PECADO MORTAL.
5.º ¡A VILLAMAYOR!
6.º EN EL CONVENTO.
7.º EL SEMINARIO.
8.º EL CAMPAMENTO FRANCÉS.
9.º EN CASA DE JUAN ZARAGOZA.
10.º y último. EL PORTILLO.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Para la adquisicion de la música de esta obra, deberán dirigirse los señores empresarios á la Administracion lírico-dramática de D. Eduardo Hidalgo, Cedaceros 4, 2.º, Madrid, ó directamente á su autor, Gran Capitan 46, Sevilla.

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO.

EN LA HUERTA.

El teatro representa el caserío de una huerta que se encuentra situada cerca de un convento, del cual puede verse algun detalle hacia la izquierda y por detrás de la cerca blanqueada que en último término cierra la huerta. A la derecha, en primer término, un emparrado saliente sobre piés derechos, y bajo el mismo, mesa y sillas; sobre la mesa habrá un juego de damas. A la izquierda, el caserío, cuya puerta de entrada estará en segundo término: en el primero, y delante de la casa, mesas y sillas. Adornos propios de una huerta aragonesa: árboles frutales, sembrados, etc., etc , desde el 2.º ó 3.º término hasta el foro. Por detrás de la cerca se vé un extenso y pintoresco olivar. A la izquierda del escenarió, en 2.º término, una noria, cuyos cajilones vierten el agua en un depósito. La entrada á la huerta se supone por detrás del caserio, á la izquierda.

[Antes de levantarse el telón, se oye cercano repique de campanas, y al mismo tiempo canta el coro los cuatro versos siguientes, muy cerca al principio y lejanamente al final, para expresar que los que cantan se retiran del sitio en que se hallan cuando comienzan.]

CORO.

A la iglesia vamos pronto
que el repique suena ya.
¡Qué bien suenan las campanas
cuando tocan á casar!
¡Vamos ya!
¡Vamos ya!

(Al perderse los últimos sonidos del coro la orquesta ejecuta un trozo de carácter religioso; y, concluido que haya, se oye de nuevo al Coro, muy lejanamente, que canta lo que sigue:)

Concluyó la ceremonia,
y felices sois los dos.
Vamos ya, que nos esperan
gratas horas de expansion.

—

A la huerta vamos presto,
las gargantas piden vino:
si es añejo y es tintillo.
una azumbre quiero yo.

(En este momento se levanta el telón y aparece la escena sola. óyense murmullos y vocerío, producidos por el Coro que viene acercándose hasta penetrar en la escena con gran algazara y aclamando á los novios. Con el Coro vienen los personajes que á continuación se indican.)

ESCENA PRIMERA.

AGUSTINA, MARÍA, D.ª EDUVIGIS, JUAN ZARAGOZA, ANTONIO, D. FACUNDO, HUERTANOS y MUJERES.

CORO GENERAL.

¡Vivan los novios
por muchos años!
¡Que el cielo os mande
muchos muchachos!
Debeis quereros
el uno al otro
como se quieren
los pitirrojos.

(Las mujeres forman un corro con Agustina, á un lado del escenari o, y al opuesto forman otro los huertanos con Antonio.)

ELLAS. (A Agustina) Siempre firme en tu empeño
nunca tu brazo
des á torcer.
ELLOS. (A Antonio) Si hay reyerta algún dia,
tieso que tieso,
no hay que ceder.

—

ELLAS. No olvides lo dicho.
ELLOS. Lo dicho retén.

—

ELLAS. No conviene ser dócil,
que como á tonta
te mirará.
ELLOS. Cuando tú digas blanco,
aunque sea negro
no ha de chistar,

—

Conque lo dicho
no hay que olvidar;
si así lo haces
te alegrarás.
ELLAS. Si haces lo dicho
serás feliz.
ELLOS y ELLAS. En los consejos
No hay que insistir.
(Deshacen los corros.)

—

TODOS. ¡Vivan los novios
por años mil!

—

Dichas eternas
gozad sin cuento,
vuestro contento
sea vuestra fé.
Sea la coyunda
cendal de flores
que los dolores
no os deje ver.

—

¡Dichosos sed!
¡Dichosos sed!

(Para la buena ejecución de éste, como para todos los demás números musicales de la obra, consúltese la partitura además del libro.)

HABLADO.

JUAN. Querida hija, ya estas casada: ¡quiera el cielo que seas feliz!

AGUST. A tu lado y con mi Antonio lo seré siempre, padre.

MARIA. Conque, picarilla, ya pasaste el susto. Tambien quisiera pasarlo yo, pasando de madrina á esposa.

EDUV. (Como reprendiendo á Maria) ¿Esas tenemos?

FAC. Vaya, eso tiene que llegar; y á fé que tu prometido el capitan Bel....

EDUV. (Interrumpiéndole. y Ap.) ¡No seas imprudente!

FAC. (Disimulando.) A mí sí que me costó trabajo casarme contigo, porque para ello tuve que hacer un viaje á Francia.

JUAN. Pues, francamente, D. Facundo, podria haberse ahorrado el viaje; que aunque doña Eduvigis sea una flor francesa aquí tambien las hay muy bellas.

EDUV. (Ap.) (Es demasiado francote este tio.)

JUAN. (á Agustina.) Conque, á mudarte de moños, hija mia, y á volver pronto para comenzar la fiesta. (Agustina y las mujeres entran en la casa) Vosotros (á Antonio y los huertanos) aguardad aquí un momento, que voy por las primeras botellas. Mira tú, (al huertano 1.º, que habla con una de las últimas muchachas que entran con Agustina) déjate de chicoleos, que te gustan mucho las faldas, y ven, que vamos á traer otra hembra.

HUERT 1.º ¿Y qué hembra es esa, señor Juan?

JUAN. ¡La bota, hombre, la bota! (Entran en la casa.)

ESCENA II.

DOÑA EDUVIGIS y DON FACUNDO, (derecha;) ANTONIO y los HUERTANOS, (izquierda.)

FAC. (Ap. á Eduvigis.) ¿Quién nos metió en el belén de este madrinazgo con ese patriotero impenitente?

EDUV. (Ap. á Facundo.) Facundo, no habia más remedio. Si no hubiera sido por su mujer, que gloria haya, nuestra hija no existiría Ella, al mismo tiempo que lactó á Agustina..

FAC. Sí, ya lo sé, amamantó tambien á nuestra hija Maria...

EDUV. Y á gusto ó no á gusto nuestro, pueden llamarse hermanas.

FAC. No hablemos de eso. A mí lo que me disgusta, es el aprieto en que me pones, obligándome, primero, á acceder al madrinazgo, y despues, á negarme á la renovacion del contrato de esta huerta que disfruta Juan hace diez años.

EDUV. ¡Ah, pues es preciso! Ya hemos cumplido con ellos; ahora es fuerza cumplir los compromisos que tienes con nuestro futuro yerno, el capitán Belflor, y con el Abate Faroul, que, fiados en esos compromisos, llegarán hoy de incógnito para sacar los planos de estos alrededores.

FAC. ¡Compromisos que me obligan á hacer traicion á mi patria!

EDUV. ¿Tu patria es España? Pues ¿y la hija que has tenido en Francia? ¿Y la esposa que es la mitad de tu ser? Desengáñate, tu eres más francés que español!

FAC. En fin, no hablemos aquí más de esto, que pueden escucharnos. Allí hay un

juego de damas: (á la derecha, en el cenador) disimulemos, y esperemos la llegada del Capitán y el Abate.

EDUV. Poco podrán tardar.

FAC. Quizás ni un cuarto de hora. [mirando el reloj]

[Se sientan á jugar.]

HUERT 2.º Pero, ¿vendrá esa hembra, ó nó?

ANT. Yo iré á buscarla.

HUERT 3.º Sí, sí, lo que tu quieres es ir á buscar á tu mujer... Déjala hombre, déjala, que ya tendrás tiempo para...

ESCENA III.

DICHOS: JUAN, que trae una bota en la mano, y el HUERTANO 1º. con botellas y vasos, salen de la casa.

HUERT 1.º ¡Chíquios, aquí está esto!

IDEM 2.º Ya están aquí!

VARIOS. ¡Bueno! ¡bueno!

JUAN. (Coloca en la mesa los vasos y botellas.) Conque, chíquios, á beber y á gozar que Dios sabe lo que nos esperará mañana.

ANT. Padre, no prediga usted desdichas.

JUAN. Una noche de vida es vida, [llenando los vasos.] y con franceses á lo lejos, más vale beber y no cerrar los ojos, que acurrucarse temprano.

ANT. ¡Padre, no parece sino que vé usted los franceses hasta en el tintillo!

JUAN. Hijo mio, ¡hay que estar alerta!

FAC. (Dando un fichazo) ¿No me dejarás entrar en dama?

EDUV. Entra si puedes.

JUAN. (Ofreciendo vino á D.ª Eduvigis y á D. Facundo) Vaya, beban los jugadores un vaso de vino, que

esto dá sangre y alegria.

EDUV. Gracias, Juan, ya sabe usted que nosotros no....

JUAN. ¿Y no entran en casa, á tomar unos dulces con las niñas?

FAC. No podemos, Juan: esperamos á dos amigos que han llegado á Zaragoza para tomar apuntes de nuestras costumbres, y como esta noche se bailará aquí la jota....

EDUV. Les dijimos que vinieran.

FAC. Son gente de letras, y....

JUAN. Pues bueno: como están ustedes en su casa pueden hacer lo que les cuadre.

(Al dirigirse adonde están los huertanos, se encuentra con el Capitan y el Abate que han salido momentos antes.)

ESCENA IV.

DICHOS: el CAPITAN BELFLOR y el ABATE. (Éstos visten abrigos de la época: el primero trae bastón y el segundo un parágüas encarnado.)

ANT. Chiquios, mirad. (A los huertanos, por los que entran.)

HUERT 1.º ¿Qué gente será esa?

BELF. ¿Es usted Juan Zaragoza, el arrendador de esta huerta?

JUAN. Servidor. (No sé por qué me parecen pájaros de mal agüero.

ABATE. El dueño de ella, don Facundo, se ha servido convidarnos á la boda de la hermana de leche de su hija Maria.

JUAN. Sí, sí, pues en ese cenador hace ya rato que les esperan D. Facundo y su señora. (¡Que no me huelen estos pajarracos á cosa buena!) (Esto lo dice mientras se une á los huertanos. que le preguntan por señas quiénes son los que acaban de llegar. El CAPITAN y el ABATE entran en el cenador.)

BELF. ¡Oh, señora! (Saludando)
EDUV. Señor capitan..,. (idem.)
FAC. Querido Abate.... (idem.)
ABA. Madama.... (idem.)
BELF. (A Eduvigis.) ¿Y mi hermosa Maria?
EDUV. Muy pronto vendrá. La novia está quitándose el cobijo y necesita á la madrina.
BELF. Ardo en deseos de verla.
EDUV. Creo que ya estará en disposicion de venir. Con vuestro permiso voy á traerla.
BELF. Oh! gracias. (Doña Eduvigis se dirige á la casa y entra. Al pasar por delante de los huertanos, alguno de estos la ofrece un vaso de vino, que ella rechaza altiva y con desprecio.)
ABAT. Conque tratemos de lo que importa.
FAC. Sentémonos y hablemos bajo.
BELF. No hay temor: aquella gente se dá al vino, y ya sabemos que el vino produce ruidos en los cerebros. (Siguen hablando.]
ANT. Morir por Zaragoza, es nuestro deber (á Juan, como siguiendo una conversacion.)
HUERT 1.º Contad con nosotros para todo.
JUAN. Pues bien: los franceses avanzan sobre Zaragoza; pero se han detenido en Villamayor, no se sabe si para hacer campo esta noche y acercarse mañana á Zaragoza teniendo aquel asilo, ó si por el contrario, pegarán fuego al pueblo.
HUERT 2.º ¡Ridios! ¡que si tal hacen...!
JUAN. Desde la torre nueva se verá si clavan las tiendas ó encienden las fogatas. Si esto hacen, la torre del pueblo encenderá una cazoleta de aceite y cáñamo: esto indicará que necesitan auxílio, y tendremos que salir en su socorro. Entonces, no beberemos más vino; beberemos sangre de franceses.
TODOS. ¡La beberemos! (á media voz, pero dramáticamente.)

JUAN. Silencio. Ensanchad esos corazones y bebamos uu vaso de vino, que ahora viene la noticia que va á borrar esas sombras que veo en vuestros ojos. (Beben) Conque, oido á la caja. Sabed que dentro de poco llegará Palafox con un gran refuerzo de tropas.

HUERT 1.º ¡Contra con esa!

ANT. ¡Ridios! Vengan franceses entonces, que con tan buen general... (Alto y con entusiasmo.)

JUAN. Antonio, chíquio, baja la voz... que sospecho que hay moros en la costa.

ANT. ¿Qué quiere usted decir, padre?

JUAN. No me preguntábais antes que quienes eran esos dos que han entrado...?

ANT. ¿Serán franceses?

JUAN. Doña Eduvigis los es.... y pudiera ser que ellos lo fuesen tambien.

ANT. ¿Y cómo descubrir...?

JUAN. Yo los vigilaré. Tengo ámplios poderes de la junta de patriotas y del gobernador Lazán, para el caso de que descubriese en Zaragoza algún conspirador ó afrancesado.

HUERT 1.º (á los huertanos) Como que el otro dia descubrió uno.....

ANT. ¡Que no lo descubria ni un podenco!

JUAN. El que á mí se me escape... Pero venga otro vaso del tintillo. (Beben.)

FAC. Es lo más fácil sacar el plano del Portillo, supuesto que apenas son seis ángulos y tres paralelas.

ABAT. Lo sacaremos; pero esas líneas deben trazarse desde la entrada del olivar.

ESCENA V.

DICHOS: D.ª EDUVIGIS y MARIA, que salen de la casa.

EDUV. (Saliendo.) Alégrate, Maria, ahí está.

MAR. ¿Ha venido ya? ¡qué dicha!

BELF. ¡Qué hermosa!... ¡María! (Saliendo al encuentro de Maria.)

MAR. ¡Belflor!

BELF. ¡Cuánto deseaba verte! (Entran en el emparrado.)

ABAT. ¡Señorita! (Saludando á Maria.)

JUAN. Ya salió la madrina y pronto saldrá la novia con los *jarambeles* finos. Conque dos palabras para acabar. Los olivos es menester que caigan todos esta noche. Mañana se artillará el convento de Santa Engracia; y en el portillo, que está, como sabeis, próximo á esta huerta, haremos en último caso una barricada con las maderas de mi bodega, y del refectorio abandonado del convento viejo.

ANT. ¡Magnífico! Será imposible tomar esa barricada!

JUAN. Pídele á Dios que no haya que hacerla!

[Se oyen voces del Lego que dice:]

VOZ DEL LEGO. Muchachos, chíquios, aquí estoy yo.

ANT. Chíquios, ¿no oís?

(Todos se levantan y se dirigen hácia la izquierda, mirando á la entrada. Lo mismo hacen Agustina y las mujeres que entraron con ella en su casa y que ahora salen apresuradamente.]

LEGO. (Asomándose por encima del cercado.) ¡Eh, buena gente! No os lo bebais todo, que el lego quiere tambien celebrar la fiesta!

UNOS. ¡Es Fray Antonio!

OTROS. ¡Es el lego!

ESCENA VI.

DICHOS: AGUSTINA, CORO DE SEÑORAS y el LEGO.

MÚSICA.

CORO GRAL. Aquí está ya el leguito
fray Antonio del Pilar.
LEGO. (Entrando, y con acento triste,)
Sí aquí está fray Antonio.
que la fiesta os viene á aguar.
ELLAS. ¿Pues qué os sucede?
ELLOS. ¿Por qué tan triste?
LEGO. Porque he sabido
cosas terribles.
CORO. ¿De los franceses? (Bajo y con misterio.)
LEGO. Sí, por mi fé.
CORO, ¿Y quién os dijo...?
LEGO. Este papel, (mostrándolo.)
que á un ciego, há poco,
que pregonándolo
iba y cantándolo
yo lo compré.
CORO. Decidnos, pues, qué noticias
dá ese pícaro papel.
LEGO. Silencío, pues, que al momento
lo que dice os leeré.
CORO. Chiton.
LEGO. Atencion.

[El Coro rodea curiosamente al Lego, y este, viendo el interés con que se aguarda lo que vá á leer, procura contener la risa que asoma á sus labios hasta que por fin se lé escapa la carcajada. El Coro, al verse burlado, prorumpe en murmullos que acalla el lego para hacerse oir.—D. Facundo. D.ª Eduvigis, Maria. el Capitan y el Abate, han vuelto al sitio en que se hallaban ántes de venir el Lego.)

COPLAS.

1.ª

LEGO. (Leyendo,) «Los franceses vinieron un dia
»y quisieron aquí alardear,
»y salieron los nuestros al campo
»cuerpo á cuerpo á morir ó matar.
»Cada cual destripó cien franceses,
»y á quinientos hicieron volar,
»cual lijeros peleles de goma,
»y hasta Francia de un salto llegar.»
[Al Coro.] ¿Eh, qué tal?
¿Eh, qué tal?

CORO. ¿Y más no pasó?

LEGO. Pues sí, que pasó.

CORO. Pues dínoslo ya.
sepámoslo al fin.

LEGO. Pues mucho silencio
que voy á seguir.
(Leyendo.) «Un grandote de aquellos fran-
»á Perico empezaba á atacar, [ceses
»y poniendo un gran sable de punta
»como á un barbo lo quiso trinchar.
»Pero entonces Perico, pasando
»por debajo del sable fatal,
»le arrancó de un bocado un pedazo
»de la parte más fina de atrás.»

CORO. (Riendo) Ja! ja! ja! ja!
ja! ja! ja! ja!
Es chistoso por demás.
Esas coplejas
quiero tener,
para sabérmelas
sin el papel.

HABLADO.

LEGO. Si creeis que esto es patraña,
os excomulgo enseguida.

¡Zaragoza es conocida
como heróica en toda España!
Sus hijos leones son.
Vengan balas y franceses,
que para tales reveses
hay coraje y corazon.
Si ha de ser por mí, no tarde:
acérquese ya á este muro,
que no nos pondrá en apuro
ese emperador cobarde.

VARIOS HUERTANOS. Bien! bien!

BELF. ¿Qué ha dicho ese hombre?
¡Con estúpida arrogancia
se está aquí insultando á Francia!....
¡Vive Dios! que por mi nombre....!
(Quiere salir: el Abate y don Facundo le detienen.)

JUAN. ¡Muy bravo está fray Antonio!

HUERT 1.° ¡Vivan los legos valientes!

LEGO. ¡Si le clavo á uno los dientes,
ya tiene un alma el demonio!

ABAT. Si os llegan á descubrir, (á Belflor.]
mirad bien lo que arriesgais.,..

FAC. Vos de incógnito aquí estais (idem.)
Fuera locura el salir.

LEGO. ¡La Francia tirana es!...

AGUST. (interrumpiéndole y bajo.) Vé que hay allí una
(por D.ª Eduvigis.) [francesa!

LEGO. Yo no lo digo por esa.

JUAN. (Bajo, y con intencion.) Es... que acaso haya un
[francés.

LEGO. ¿Un francés? Aunque haya ciento!
¡aunque nazcan como sapos!
¡Si empiezo yo á dar sopapos,
me meriendo un regimiento!

BELF. No me detengais ahora.

MARIA. (Deteniéndole.) No, amor mio.

EDUV. (Idem.) ¡Capitan!...

BELF. Ved que retándome están,

no me detengais, señora. (Viene al proscenio, y dice con arrogancia.
Oiga lego; aunque no os cuadre,
dad punto á vuestra arrogancia.

VARIOS. ¡Es francés!

BELF. ¡No soy de Francia....
pero lo ha sido mi madre!
Y aunque yo no sea francés,
el serlo no ha de ser mengua;
y habreis de tener la lengua,
al ménos por esta vez.

LEGO. (poniéndose en járra con desplante cómico.)
¿Y quién sois vos, que tal pena
mostrais alzándome el gallo?

BELF. Ved que os miro, y que no estallo.

LEGO (remedándolo.) Ved que estais en casa ajena.

BELF. ¡Amenazas! Pues si á hablar
vuelves, aunque seas un santo...

LEGO (con ironía.) No, señor; yo no soy tanto...
pero os puedo bautizar.
Ved aquí mis armas (Coje una botella que tiene en la mano un huertano que se halla próximo á él.)

BELF. (Amenazándole con el baston.) Nécio.
Mira mi baston! (Levanta el baston para pegar al Lego, y éste le amenaza con la botella: Juan se interpone)

JUAN. ¡Tal mengua
aquí!

HUERT 1.º ¡Córtale la lengua! (Al lego.)

IDEM 2.º ¡Anda con él! (idem.)

HUERT 3.º ¡Dale récio! (idem.)

JUAN. ¡Recontra! (interponiéndose) Estais en mi casa
y se me ha de respetar! (Con uná mano detiene el baston del Capitan y con la otra el brazo del Lego. Eduvigis, Maria, el Abate, D. Facundo, Agustina y Antonio rodean al Capitan y al Lego.=CUADRO.—Pausa corta.)
¡Ridios! (soltándolos.) No hay más que callar
y oirme. ¿Qué es lo que pasa?
Porque á mí me dá la gana
aquí la reyerta cesa;

que si su madre es francesa
la mia es zaragozana.
Quizá algún dia nos veremos
cara á cara, frente á frente,
y entonces, si sois valiente,
nuestras fuerzas mediremos.
Hasta entonces, siempre alerta
estad... y hemos acabado.
Ahora aquí estais en sagrado...
y teneis libre la puerta.

BELF. (con desprécio.) Tal frase mi honor no man-
viene de un zaragozano. [cha,

HUERTANOS. ¡Fuera! ¡fuera!

BELF. Empeño vano...
¡Yo tomaré la revancha!

FAC. ¡Vámonos, Belflór, de aquí!

ABATE. ¡Está loco, hay que creerlo! (por Juan.)

FAC. ¡Y yo quise protegerlo (por Juan.)
y luego se porta así...

EDUV. Vamos, niña, que este tio
no puede tratarse ya.

AGUST. (A Maria, despidiéndola.)
¿Tendrás un recuerdo mio?

MARIA. En mi corazon está.

(Salen el Capitan, Facundo, Eduvigis, Maria y el Abate. Pausa: los huertános los miran marchar con desprecio y amenazas: Juan los contiene: el Lego hace muecas á Don Facundo y á Doña Eduvigis, mientras salen.)

ESCENA VII.

AGUSTINA, JUAN, ANTONIO, LEGO y Coro general.

LEGO (Casi bailando.) ¡Se fueron! Ya estoy á gusto!
Si ese me llega á tocar,
le tôco yo á extremaunción
y se vá á la eternidad!

¡Pues no faltaba otra cosa...
venir aquí á gallear!

JUAN. Vamos, calla, lego, calla,..
si es que puedes. No hables más.

HUERT 2.º Sí, que es tarde.

HUERT 1.º Vengan jotas,
que la tarde se nos vá.

JUAN. ¡Jotas!... ¡jotas!... No sabemos
si nos dejarán bailar.
Acordaos que se aguarda
la triste seña fatal
está noche.

ANT. ¿Sí? ¡Ridios!
Chíquios, que mi padre está
pensando siempre en la traza
que el francés nos quiere armar.
Conque venga ya la jota,
y olvidemos lo demás.
Busca pareja, Leguito.

LEGO. ¡Me lo veda el ritual! (Con pena.)
Sólo esta moza es la hembra (tomando la bota)
que á mí me es dado abrazar.
¡Ay! si las reglas dejáran.,. (con intencion y abrazando la bota con transporte cómico.)

ANT. Vamos, chíquias, á bailar!
Hagan el corro! A plantarse!
Vengan las viguelas!

VARIOS HUERTANOS. ¡Ya!

OTROS. Eso! (Todos se levantan y toman las guitarras)

AGUST. ¡Que suenen las cuerdas!

ANT. ¡A moverse de verdad!

HUERT 1.º ¿Quién canta la jota?

ANT. (Por Agustina) Esta.

AGUST. (por Antonio) ¡Contigo!

ANT. (A los que van á tocar.) Venga!

TODOS. ¡A bailar!

MUSICA.

COPLA 1.ª

AGUST. y ANT. Compañerita del alma,
qué triste debe de ser
tener el água en los lábios
y no poderla beber.
CORO. ¡Bravo por los dos!
¡lindo es el cantar!
Venga el estribillo y á bailar.
¡Oh, qué alegres suenan los aires de jota
que los novios cantan en noche de boda!
Dé principio el baile que alegra la fiesta,
y bailemos todos hasta que amanezca.
AGUST. y ANT. A la jota, jota, el amor,
como es tan travieso galopín,
dicen que á paseo salió
y quedó perdido por ahí.
Pero no lo creas, no, no,
dentro de tus ojos está,
disparando flechas que á mi corazon
derechitas van.
CORO. A la jota, jota, el amor,
etc., etc., etc.

(Mientras Agustina y Antonio cantan el estribillo, una pareja lo baila: y cuando el Coro lo repite bailan ellos y la pareja.)

ELLAS. (á la que baila.) Tapa, niña, el pié.
ELLOS. (idem.) Déjalo lucir.
ELLAS. (idem) Mira que se vé.
ELLOS. (idem.) Déjalas decir,
no tapes el pié...
¡Bien!

(En el intermedio de la 1.ª á la 2.ª copla, y al final de la jota, bailan cuatro ó seis parejas).

COPLA 2.ª

—

AGUST. y ANT. Cuando yo esté en la agonía
siéntate á mi cabecera,
fija tu vista en la mia,
y puede ser que no muera.

—

A la jota, jota, el amor,
etc., etc., etc.
CORO. A la jota, jota, el amor,
etc,, etc., etc.

—

ELLAS. (á la que baila.) Tapa, niña, el pié,
ELLOS. (idem.) Déjalo lucir.
ELLAS. (idem.) Mira que se vé.
ELLOS. (idem.) Déjalas decir,
no tapes el pié...
¡Bien!
ELLAS. Tales hechizos
no dejes ver,
que en tentaciones
pueden caer.
ELLOS. Tales hechizos
no quiero ver,
que en tentaciones
voy á caer.
ELLAS y ELLOS. No dejes ver
tu lindo pié.

—

HABLADO.

—

LEGO. Conque, el jolgorio se lia
y me espera la campana.
AGUST. Pero, Leguito, ¿nos dejas?
ANT. ¿Qué motiva el que se vaya?
LEGO. La queda sonará pronto

y es mi obligacion tocarla.
AGUST. Quédate....
LEGO. Bien sabes tú
que te quiero como á hermana,
y que por tí me estaría
aquí, aun cuando me emplumáran.
Yo puse en la pila rosas
cuando te echaron el água,
y en tu primer comunion
eché á vuelo las campanas.
Tus caprichos siempre fueron
para mí cosa sagrada.
Pero ahora déjame ir,
porque temo que mi falta
haga que al padre Prior
se le enfurrusquen las barbas.
Conque, guardemos el hábito
y buenas tardes... y á casa.
(Se arremanga el hábito y váse corriendo.)

ESCENA VIII.

DICHOS, ménos el LEGO. (Al salir éste se oye el redoble de un tambor.)

JUAN. ¡Ridios! Una caja suena!...
ANT. ¡La Pilarica nos valga!
JUAN. ¡No hay duda, ya está en la torre
encendida la fogata!
ANT. ¿Será posible?
JUAN. Lo es,
por desdicha acaso,
ANT. ¡Amarga
se nos vá á volver la noche!
AGUST. ¡Y me parecia larga! (Pensatíva)
(Suena otra vez la caja. y entra arrogantemente en escena el MARQUES DE LAZÁN, con su abrigo de campaña.

ESCENA IX.

DICHOS, y el MARQUÉS DE LAZÁN seguido de un PREGONERO, UN TAMBOR y DOS GASTADORES.

MARQ. Sé que Zaragoza tiene
aquí juventud bizarra,
que en una noche de boda
goza, se divierte y canta.
¡Maldito el hado que arroja
aquí mi lengua y mi espada,
para desgarrar de un tajo
tanta dicha y tanta gala.
Toca, soldado, ese parche;
¡clava aquí tambien la daga!
Oid, valientes huertanos,
lo que demanda la patria.

(Redobla el tambor brevemente.)

PREG. «El Marqnés de Lazan, gobernador militar de esta muy noble Zaragoza, á cuantos estén aptos y no pasen de cuarenta años, manda y ordena: (Aquí otro redoble breve.) que se apresten á tomar las armas para defender á nuestros hermanos de Villamayor, ante cuyos hogares se alzan en éstos momentos traidoras trincheras. Desde la torre nueva se acaban de divisar las primeras hogueras del enemigo y la fogata pidiendo socorro. Zaragozanos: en la Plaza Mayor, al amanecer. El Gobernador Lazán. (Redoble.)

JUAN. ¡Dispuestos al sacrificio
estaremos con el alba!

HUERT. 1.º ¡Todos iremos!

VARIOS. ¡Sí, todos!

JUAN. Tomaremos cruel venganza.

MARQ. Bien, muchachos, vuestra vírgen
que quiere ser capitana,

ama á los hombres valientes,
y con su manto los guarda.
No cuentan con los cobardes
ni Zaragoza ni España.
¡Si hay quien falte, un borrón negro,
y el desprecio de la pátria!

(Salen el Marqués, el Pregonero, el Tambor y los gastadores.)

ESCENA X.

DICHOS, ménos el MARQUÉS.

ANT. Ni uno faltará. (Al Marqués, al salir.)
AGUST. (A Antonio con ansiedad.) ¿Ni tú?
ANT. Ni yo, ni nadie! ¿es verdad,
chíquios?
JUAN. Eso: á la ciudad....
y valor!
HUERT 1.º (Con rudeza.) ¿Qué, viene el bú?
JUAN. Se acabaron las canciones.
Guardad guitarros y botas.
¡Ya no hacen falta las jotas,
hacen falta municiones!
HUERT 1.º ¡Pues, vamos!
TODOS. ¡Vamos!
HUERT 1.º (A Antonio.) Tú solo
quedarás aquí!
AGUST. Sí, Antonio...
JUAN. Chíquio, tú eres el demonio. (Al Huertano 1.º entre enfadado y compasivo.)
HUERT 2.º ¡Ridios! que has errado el bolo. (Al Huertano 1.º)
MUJER 1.ª ¡Separar á dos esposos
en la noche más hermosa!
IDEM 2.ª ¡Eso es cosa dolorosa!
IDEM 3.ª ¡Eso no pasa entre osos!

IDEM 1.ª ¡Es un disparate!

IDEM 2.ª ¡Una
solemne barbaridad!

IDEM 3.ª Es partir por la mitad
la primer noche de luna!

IDEM 1.ª (A las demás.) No permitirlo! ¡Una rueda!

[Las mujeres forman corro y quedan dentro Agustina y Antonio. Este trata en vano de salir.)

JUAN. ¡Niñas, no es cosa de broma!

(Se oye una campana que toca la queda.)

¡Ya su luna no se asoma (Ap. por Agustina.)
que está sonando la queda!

HUERT 2.º Antonio, adios, nos marchamos.

ANT. ¡Aguardad! (Tratando de abrirse paso.)

HUERT 2.º ¡Sálte cazuelo!

AGUST. (Suplicando.) ¡Antonio mio!

ANT. ¡Mi cielo,
fuerza es ir! ¡Abre! (Separa á una mujer bruscamente, y dice á los hombres:) ¡Corramos!

Sale corriendo con los demás huertanos, y al llegar al sitio por dónde luego desaparece, se vuelve á mirar á Agustina, y al contemplarla llorosa baja hasta donde está ella, y abrazándola, dice:)

¡Adios, adios, tu memoria
guardaré aquí, vida mia!

(Váse con los demás huertanos.)

AGUST. (Al salir Antonio.)
¡Ay, me deja en la agonía (llorosa)
á las puertas de la gloria!

(CUADRO: Antonio se vá con los demás huertanos. Agustina llora: Juan la sostiene con su brazo derecho: ella reclina la cabeza sobre el hombro de su padre. Las mujeres los rodean. Música en la orquesta)

FIN DEL CUADRO 1.º

CUADRO SEGUNDO.

TRAS LOS CONSPIRADORES.

Telon corto de calle.

ESCENA PRIMERA.

El ABATE y D. FACUNDO, hablando entre sí. El CAPITAN y MARIA, del brazo. D.ª EDUVIGIS detrás. Salen por la izquierda.

ABAT. La suerte nos favorece. Estos apuntes que acabamos de tomar del Portillo, es todo lo que necesitábamos.

FAC. Permitid, Abate, que os diga que me preocupa mucho la llegada de Palafox á Zaragoza.

ABAT. ¡Tontería!

FAC. Es que, como habeis visto, ha llegado con gran número de tropas.

ABAT. No importa. Napoleón entrará en Zaragoza, cueste lo que cueste. [Quedan hablando.]

EDUV. (Mal humorada porque no la atienden.) ¡Nada! que aquí á toda una señora descendiente de los mayordomos de Trianón, y cuya madre tenia gabinete particular en el Parque de las Siervas, se la deja así sin tener á donde arrimarse.... Eh! niña... Capitan...

CAP. (A Maria, sin oir á D.ª Eduvigis.) Júrame que si muero en el sitio de Zaragoza, no serás de nadie alma mia.

MAR. (Idem.) Te lo juro,

CAP. ¡Bendita seas! ¡Venceré!

EDUV ¿Acabarán ustedes? (Dando un abanicazo á Don Facundo.)

AB. Sí, sí, que no podemos detenernos. Ya nos aguardarán los compañeros. Capitan, basta de chicoleos; primero es el deber que el amor.

CAP. ¿Vamos? (Salen por la derecha, como entraron; Don Facundo con el Abate, y el Capitan con Maria.)

EDUV. ¿Y yo, de quién me agarro? (Viendo que ninguno la ofrece el brazo.) Nada, que aquí á toda una señora descendiente de los mayordomos de Trianón, y cuya madre tenia gabinete particular....

(Desaparecen.)

ESCENA II.

JUAN y el LEGO.

LEGO. (Saliendo por la izquierda.) Pues, sí señor, Juan, esta noche tengo fortuna. Iba ahora mismo á buscaros á la huerta, y ¡zas! al revolver esa esquina, se tropezaron nuestras narices.

JUAN. Y que tú no las tienes cortas.

LEGO. Por eso sin duda huelo ántes que nadie dónde guisan.

JUAN. Pues por esta vez me parece que tu buen olfato no te ha servido para...

LEGO. Ya! ya!... Yo huelo más que un podenco, señor Juan. Tocando la queda oí el tambor y supe lo que usted ya sabe: que al amanecer salimos para Villamayor.

JUAN. ¡Que salimos! (Extrañado.)

LEGO. Que salimos, sí, (Recalcando.) que salimos. Es decir, usted no, porque pasa de los cincuenta; pero yo... ¿habia yo de faltar?...

¡pues lucidos quedarían sin mí los zaragozanos!

JUAN ¿Pero tú como vas á poder...?

LEGO. Querer es poder, como dice el padre Verdolaga: yo quiero, luego puedo: y como puedo, voy. Además, que tengo que cobrar el diezmo por allí: aprovecho, pues, la ocasion, y con achaque de primo... pues, llego y mando á visitar al demonio un centenar de enemigos.

JUAN. ¡Tiene gracia! ¿Pero podré saber al fin para qué me buscabas?

LEGO. Ooooh!... Es asunto muy grave!

JUAN. ¡Demonio!

LEGO. Cuando le digo á usted que huelo más que un podenco...

JUAN. A ver, sepamos de qué se trata.

LEGO. Pues á oirme como en misa. (Con misterio.) Esta noche, conspiracion en casa de Don Facundo.

JUAN. ¿Eh? (Con extrañeza.)

LEGO. Asisten, aquel Abate fantasmón que ha venido de extrangis, con el otro de marras... ya sabe usted, el que en la huerta quiso esta tarde darme con el bastoncito.

JUAN. !Ridios! ¿Pero cómo has sabido?...

LEGO. He dicho que á oirme como en misa.

JUAN. Bien, sigue.

LEGO. Le estaba yo quitando al sayon de San Bartolomé el cuchillo, (mostrándolo) que es de buen temple, y que puede servirme esta noche, cuando al pié del retablo y en el confesonario del Padre Ciriaco, sentí que hablaban bajo, y pude ver á la mortecina luz de la lámpara, á una señora, no hija, sino abuela de confesión de dicho padre. Esta señora padece escrúpulos....

JUAN. ¿Y qué es eso?

LEGO. Mentira parece que usted lo ignore! Está muy claro. Escru y pulo, en latin quiere decir *zurrarem badanam ad prójimus*

JUAN. ¡Ah!...

LEGO. Y de aquí el que la vieja que había sorprendido la conspiración, creyera que si no la declaraba á su confesor cargaria con su alma el diablo. Item más: que yo me enteré de todo con pelos y señales: Item y abrenuncio: que aquí donde usted me vé ya he avisado al gobernador para que prepare la gazapera á los conspiradores. Conque ¿qué tal? ¿Huelo yo más que un podenco, ó nó?

JUAN. Ciertamente: pero... ¿es posible que don Facundo sea tan villano?

LEGO. No lo dude usted: D. Facundo es un pajarraco malo.

JUAN. Todavia me resisto á creerlo.

LEGO. Pues allá vá la última campanada para que retumbe en vuestras orejas. Cuando yo salí de la huerta para ir al convento, á tocar la queda, como ya era muy tarde, en vez de irme por la vereda, me fuí por el Portillo, encontrándome allí á los franceses y á D. Facundo tendiendo una cuerda y apuntando á la luz del farol del coche en unos cartoncillos.

JUAN. ¡Grave es eso!

LEGO. Eso dije yo para mi hábito.

JUAN. (Aparte.) Tendrá razon el Lego? En la carta que me ha mandado hace poco don Facundo, paréceme ahora que se revelan claramente sus intenciones. No quiere renovarme el contrato de la huerta y me manda salir de ella al momento. ¿Querrá facilitarles á los franceses la entrada en Zaragoza por aquel sitio? ¡Ridios!, que si esto quiere....

LEGO. Vamos, señor Juan, ¿qué piensa usted?

JUAN. Hombre, que al fin has conseguido preocuparme.

LEGO. Así os quería ver.

JUAN. ¿Y qué es lo que quieres de mí?

LEGO. Que como vos teneis tan ámplios po deres del gobernador Lazán, vos, conmigo, debeis estar alerta para que no se escapen los conspiradores. Ya sabeis que el Alguacil Mayor es muy miope.... y pudiera ser que....

JUAN. Comprendo. No se escaparán.

LEGO. Mirad, hácia aquí vienen ya los corchetes.

JUAN. Pues tomémosles la delantera. (Vánse derec ha)

ESCENA III.

El ALGUACIL MAYOR y CORO DE ALGUACILES.

(con linternas y varas.)

MÚSICA.

CORO. A caza vamos
de un pajarraco,
que por francés, ha poco,
ha sido delatado.
Le atraparemos,
le encerraremos,
porque entre sombras el traidor
es como siempre está mejor.
Francés que caiga
ya está aviado,
pues, por lo ménos,
le veremos fusilado.
Prudencia y calma,
sigilo y vista,
que al alguacil
no habrá gabacho que resista.

Chis!... (por un traspiés que dá el Mayor.)

EL MAYOR. ¡Chis!... (al Coro.)
En llegando á la casa
donde se oculta
á la puerta llamamos
todos á una.

MAYOR Y CORO. Tras! tras! tras!...

MAYOR. Todo en silencio
queda un instante;
vuelta á llamar.

MAYOR Y CORO. Tran! tran! tran!...

MAYOR. Abren al cabo,
entran ustedes....
y yo detrás.

MAYOR Y CORO. Infraganti allí cogemos
al francés que hay que prender,
y con él tambien llevamos
los que allí con él estén.

MAYOR. Mas tenemos que ser diestros
porque puede repetirse
lo que ya nos sucedió.

CORO. ¿Qué sucedió?

MAYOR. Recordad que ya sujeto
Don Canuto Longanices
nos pegó y á más huyó.

CORO. No haya temor.
Le amarraremos
con tal esmero
que á las prisiones
llegará como un cordero.
Pero silencio,
chiton, chiton,
al francés busquemos
con sigilo y precaucion.

MAYOR. Apaguemos las linternas
que será mucho mejor.

CORO. Apaguemos, apaguemos,
no espantemos al traidor.

(Cierran á un tiempo todas las linternas, en el momento que indique la partitura.)

A caza vamos
etc., etc., etc.
Silencio, pues,
Vamos allá.... (Falso mútis. Van retirándose hácia el foro. y cuando lo marque la partitura bajan al proscenio, y dicen:)
En busca vamos del francés:
¡nuestro será!
(Vánse.)

CUADRO III.

LA CONSPIRACION.

Un salón de casa grande con corredor practicable y de poca altura al fondo. Este corredor tiene balaustrada que corre por ambos lados, partiéndose en el centro por una escalinata, tambien practicable y con balaustrada. Cerrando por detrás el corredor, como si fuese el muro, tres arcadas grandes que dejan ver un jardin con arboleda, estátuas, etc. El salón tiene cuatro puertas laterales, iguales, á más de las tres arcadas del foro. Estilo Luis XIV ó XVI, con adornos y pinturas mitológicas. En los ángulos del fondo, magníficas estátuas con luces y pedestales. Una araña tambien con luces, pendiente del techo. A la izquierda, entre las dos puertas, y delante de un sillón, una mesa de petitório, con candelabros y luces: esta mesa está cubierta con tapete de terciopelo rojo. Frénte á dicha mesa habrá otra igual, con candelabros, luces, confites y botellas de licor. Adornos ricos, cortinas, etc.

DON FACUNDO, el ABATE, el CAPÍTÁN BELFLOR y CONJURADOS.
[Todos lucirán una divisa fácil de quitar á su tiempo.]

FAC. No hay que extrañar que reunidos
en una misma zozobra,
con unos mismos dolores,
y para alcanzar ahora
venganza de mil ofensas
y de inconcebibles mofas
que deben los que aquí están

al pueblo de Zaragoza,
nos unamos con afán
en empresa peligrosa,
y á la bandera francesa
pidamos calor y sombra.
Señores: tengo el honor,
que es para mí tambien gloria,
de presentar dos amigos
que son de la Francia honra.
El uno es el capitán
Belflor, (presentándolo) de cuya tizona
se escriben hechos heróicos
que sus escudos adornan:
Este señor, [presentando al Abate) grande sábio
que sabe suma teológica,
y es sol de Abates franceses,
y con preeminencia en Roma.

CONJ. 1.º Dén sus órdenes...

CAP. Muy gratas
son esas frases.

ABAT. Abonan
consideraciones altas
que hallamos en Zaragoza.

FAC. Son nuestros. (Ap. al Capitan y al Abate.)

CAP. Pues bien, ya saben
que la suprema persona
que es hoy César, y que tiene
pirámides por alfombras,
puede aplastar sin trabajo
con sus brigadas famosas.
bajo cascos de corceles
la tierra de España toda.

CONJ. ¡Viva el César!

ABAT. ¡Chis!... No suban
el diapasón: estas cosas
piden prudencia y misterio.
Ya gozaremos las horas
en que á la torre inclinada

suba del triunfo la antorcha

CAP. Ahora, veamos el Portillo. (Saca un pliego que extiende sobre la mesa. Todos le rodean.]
Ya tomé las líneas todas,
y en clavando el anteojo
se encuentra la línea rota.
Por este mismo Portillo
penetrarán nuestras tropas
pues tenemos franca entrada
por la huerta.

FAC. Sin demora
la mandé desocupar
negando á Juan toda prórroga.

ABAT. ¡Y que el tal arrendador
parece ardiente patriota!..

CAP. Verdier tiene ya la orden
de atacar á Zaragoza,
y solo aguarda este plano
para conocer las trochas.

FAC. Apresuraos, Abate,
que pasen ya las señoras,
y empiece la cuestacion.

ABAT. ¡Tiene que ser fructuosa! (Sale.)

CAP. Yo no seré con ustedes
mas que alguna media hora:
me espera un deber sagrado.
De aquí al campamento es corta
la distancia, y precavido
llevaré a Verdier la nota..

FAC. Ya se han visto las fogatas
en la torre.

CAP. Sí, á estas horas
se hallará Villamayor
atrincherada ó con bombas.

FAC. Los patriotas estarán
sobre las armas.

CAP. Se logra
cumplir así nuestro plan.

Saldrán á primera hora
con las tropas á ese pueblo,
y quedará Zaragoza,
si refuerzos no lo mandan,
sin tener quien la socorra.

FAC. Ya se acercan. Ofrezcamos
las manos á las señoras.

ESCENA II.

DICHOS: el ABATE, D.ª EDUVIGIS, MARIA, CORO DE SEÑORAS y UN PAJE, con una bandeja de plata. MÚSICA EN LA ORQUESTA.

El Coro de conjurados se acerca al fondo repartiéndose á ámbos lados de la escalinata para ofrecer la mano á las señoras que bajan dos á dos. El paje, que viene delante de todos, se adelanta y coloca la bandeja en la mesa de petitorio. D.ª Eduvigis viene dando la mano al Abate, y detrás Maria, al frente del Coro de señoras. El Capitan ofrece la mano á Maria. Queda al buen sentido del director de escena la conveniente distribucion de los personajes. Las señoras traen bandas verdes.

ABAT. Luchando por nuestro honor
estarán nuestros hermanos:
ya habrán venido á las manos
acaso en Villamayor.
Puede esa diosa sin alma
que el mundo apellida guerra,
arrojar cuerpos en tierra
aunque alcancemos la palma.
Esos cuerpos que á balazos
caerán mientras se combata,
que cuenten con nuestra plata
y caigan en nuestros brazos.
A tal fin, la cuestacion
el deber nos aconseja.

Llenemos esa bandeja
por Francia y Napoleón.

CAP. Antes jurar es preciso,
porque árdua y grande es la empresa,
y con quien no jure, cesa
ésta noche el compromiso.

CANTADO.

Juremos siempre fieles
vencer ó sucumbir,

CORO GRAL. ¡Juramos que sin tacha
iremos á morir!

CAP. Juremos que la muerte
no nos dará temor.

CORO. Juramos que en nosotros
será siempre el valor.

CUESTACION

(Sigue la música en la Orquesta.)

ABAT. ¡Por Francia! (Deposita una moneda en la bandeja, y se sienta en el sillón. Los conjurados van depositando monedas.)

ESCENA III.

DICHOS y UN LACAYO, que entra precipitadamente.

HABLADO.

LACAYO. Señor, señor, por la calle de enfrente y con direccion á la plazuela, acabo de divisar al Alguacil Mayor y sus corchetes.

EDUV. ¡Santo Dios! (Aparte.)

ABAT. ¡Qué contratiempo! (Idem.)

FAC. Pero si nadie sabe que nos reunimos aquí... ¿habrá algun traidor entre nosotros?

EDUV. ¡Ay, á mí me va á dar algo!

FAC. (al Lacayo.) Corre y procura entretenerlos con ingenio, pero sin impacientarlos. (Vase el Lacayo.)

CAP. (que ha estado hablando con Maria, y que nota ahora cierto movimiento entre los personajes.) D. Facundo, ¿qué pasa?

FAC. Que tenemos encima a los esbirros de la autoridad. Pero no hay cuidado. Aquí no hay nada que pueda ser sospechoso, y yo puedo celebrar mis cumpleaños con un sarao. Por lo tanto, en quitándonos estas señales y quedándonos en pleno baile, no creo que haya nada que temer. (Todos se quitan las divisas.) Vos sois el que corre más peligro. (Al Capitan.)

EDUV. ¡Ay, no quisiera yo verme en su pellejo!

CAP. ¡Yo no temo los peligros, los afronto!

MAR. ¡No, por Dios, Belflor, lugar tienes de esponer tu vida! ¡Vete!

ABAT. Sí, prudencia, Capitán.

CAP. ¿Me lo mandas? (á María.)

MAR. Te lo exijo.

FAC. No hay tiempo que perder. Si necesitais armas, dos pistolas hay sobre mi consola, en ese paso.

(Se oyen tres golpes lejanos, como dados en una puerta.)

EDUV. ¡Santa Tecla! Ya están ahí...!

MAR. ¡Sálvate, por Dios! (á Belflor.)

CAP. Adios, vida mia! (á María.)
Adios, señora!... ¡Adios!... (Saludando.)

FAC. (conduciéndolo á una de las puertas laterales.) Por el corredor de la derecha á la escalera de caracol, y de allí al jardin. Ellos están por el lado opuesto.

ABAT. Capitán, prudencia. (despidiéndolo.)

FAC. Y nosotros en baile.

ESCENA IV.

DICHOS, ménos el CAPITÁN BELFLOR. A poco el ALGUACIL MAYOR y Coro de Alguaciles.

MÚSICA-MINUÉ.

(Seis ú ocho parejas bailan un Minné. Al poco tiempo de comenzado éste, (cuando lo indique la partitura) aparecen en el corredor, cubriéndolo de un extremo á otro, los Alguaciles. El Mayor baja la escalinata y viene al proscenio á decir los versos que indica el diálogo.)

HABLADO.

MAYOR. (En el centro del corredor y dando con la vara en el suelo.)
¡Ah de casa! Esa ficticia
danza acabe! Estaos quietos. (Baja.)
¡Va á ser danza de esqueletos
la que emprenda la justicia!

FAC. (Dándole la mano.) Mayor! Cuánto me alboroza
ver al buen Caltañazor,
al noble Alguacil Mayor
tan famoso en Zaragoza!
A tiempo llegais por cierto,
celebro mis cumpleaños...

MAY. (No te valdrán tus engaños,)

ABAT. (Más que vivo, yo estoy muerto.)

FAC. Vuestra presencia me inspira
recelos... no sé por qué....

MAY. (Bajo á D. Facundo.) Pues yo, señor, sí lo sé....
pues sé que aquí se conspira.
¿Acerté?

FAC. ¡Conspiracion!
Señor Alguacil, se engaña,
es una burda patraña.

MAY. No es patraña, es delacion.
Aquí un capitan francés

se recata, así está escrito. (Dos señoras se acercan al Mayor, ofreciéndole pastas y vinos que él rehusa con gesto cómico)

SEÑORA 1.ª Mayor, tome un pastelito.
IDEM 2.ª Y una copa del danés.
FAC. (Aparte) No hay peligro: ya Belflor
estará en salvo hace rato:
tiene el lebrel buen olfato, (por el Mayor.)
y hay que mentir sin temor.
(alto al Mayor.) Ni hay tal Capitán aquí,
ni aquí se ha de conspirar;
por tanto, habreis de guardar
lo que se me debe á mí,
MAY. Bien quisiera daros gusto;
pero hoy dia en Zaragoza
una huida vergonzosa
pudiera darme un disgusto.
Y registrar es forzoso...
y lo haré aunque no quisiera...
EDUV. (Con cierto orgullo despreciativo que llega á lo cómico.)
Registre usted lo que quiera....
si lo permite mi esposo.
MAY. Conque á registrar la casa.
Vengan cuatro de ese lado, (Suena un tiro.)
EDUV. y MAR. ¡Cielos!
MAY. ¡Un tiro ha sonado!
FAC. (En el jardín algo pasa!)
MAY. Pues fructuoso vá á ser
el registro á lo que veo,
porque allá abajo hay jaleo...
¡Quietos todos hasta ver!
EDUV. (Debe ser el capitán,
que salió por aquel lado.)
MAR. (¡Dios mio! ¿lo habrán matado?)
FAC. (¿Quién habrá sido!...)
ABAT. (¿Vendrán?)

(Al llegar el Mayor á la escalinata, aparece el Capitan, Belflor seguido de Juan:)

ESCENA V.

DICHOS: el CAPITÁN y JUAN.

CAP. ¡Logré coger la escalera!
JUAN. ¡A ver! cogédmele ahí! (entra descompuesto.)
EDUV. ¡Santa Librada!
MAR. ¡Ay de mí!
JUAN. Lo metí en la ratonera!
MAY. Calma, Juan. ¡loco estareis!
JUAN. Habeis sido torpe y tardo. (al Mayor.)
Orden superior yo guardo, (mostrándola.)
y que acatarla teneis. (la entrega al Mayor, que la lee.)
FAC. Pero, ¿qué es esto, señores?
JUAN. La respuesta es escusada.
Ya entre nosotros no hay nada!
Vamos cazando traidores!
Prended á todos al punto (al Mayor.)
sin la menor distincion
de sexo ni condicion...
¡y ya se arregló este asunto!

(El Mayor, con viveza cómica, ordena á los alguaciles lo que indica Juan.)

Vos ireis por esta noche. (á María.)
á mi casa: ¡soy leal!
EDUV. Mi hija conmigo!
JUAN. No tal.
A esta señorita, un coche. (dirigiéndose al Mayor)
¡Así se gana renombre!
¡Ya mi pecho se alboroza!
A Lazán, porque se asombre,
diré lo que aquí en su nombre
mandó hacer Juan Zaragoza!

(A una señal de Juan comienzan á salir de escena los alguaciles llevándose los presos. Juan presencia la salida con marcadísima satisfaccion.)

CUADRO CUARTO.

EL PECADO MORTAL.

Decoracion de calle, figurando el telón la fachada de alguna iglesia, ó bien viéndose en alguno de los ángulos de calle, un retablo con un farolillo.

ESCENA ÚNICA.

DOS COFRADES DE LA HERMANDAD DEL PECADO MORTAL, (uno con una campanilla que viene tocando, y otro con un farolillo de mano,) y DOS FRAILES.

MÚSICA.

HERM. 1.º (Dentro.) ¡Para hacer bien y decir misas, por la conversion de los que están en pecado mortal!
HERM. 2.º ¡Por amor de Dios!
LOS CUATRO. ¡Por amor de Dios! (Entran.)

Hablado á la Orquesta.

FRAILE 1.º Difícil la obligacion
es esta noche, hermanito.
Tiene Zaragoza al cuello
una espada de dos filos,
y con los ojos abiertos
los que antes bien han dormido.
Hay aquí un gran pecador,
por confesion lo he sabido.
FRAILE 2.º Cántele una copla, hermano. (al Cofrade 1.º)
¡Abrámosle el paraiso!
FRAILE 1.º Despues irá la saeta
á llegar al tercer piso,
donde hay una pecadora
á quien cogió el enemigo.

* Y cumpliendo nuestro encargo,
Vamos á buscar asilo,
que el pueblo está muy revuelto
y puede perderse un tiro

FRAILE 2.º Pues despache, hermano, pronto,
que ya tengo el alma en vilo. (Al Cofrade 1.º)

MÚSICA.

SAETAS.

COFRADE 1.º De parte de Dios te digo
que trates de confesarte
si no quieres condenarte.

IDEM 2.º Por una culpa que calles
aunque digas un millón
para tí no habrá perdón.

LOS DOS FRAILES. No, no habrá perdón.

LOS CUATRO. No, no habrá perdón.

(Desaparecen lentamente, mientras los últimos acordes de la orquesta, por el lado contrario al que vinieron.)

FIN DEL CUADRO CUARTO.

---

* En caso de que se supriman las saetas que cantan en escena, en vez de este verso podrán decir:
NO ESTAMOS HOY PARA COPLAS
Vamos á buscar asilo, etc. etc

CUADRO QUINTO.

¡A VILLAMAYOR!

Plaza pública en Zaragoza, á todo foro. Gallardetes, banderas, arcos de rama, etc , etc., por todos lados.)

ESCENA I.

AGUSTINA y MUJERES del pueblo.

AGUST. ¡Se va acercando la hora!
¡cómo el corazon me late!
MUJER 1.ª Hija, la patria los llama.
Consuélennos esas madres
que, ya ves, están tranquilas
y se resignan al trance.
AGUST. Ha sido mi casamiento
puesta de sol de una tarde:
¡cuando el disco está en la loma
crece más y es más brillante!
¡No amanece para mí
aunque el crepúsculo parte,
y viene la luz del dia
con los toques militares!
Pero mi duelo no es sólo...
MUJER 1.ª Sí, acuérdate de esas madres.
AGUST. Resignada estoy. Desdichas
nunca lograron doblarme.
Sufriré el rayo si viene,
que eso me enseñó mi padre.

ESCENA II.

DICHAS: el LEGO, que llega corriendo. Todas le rodean.

LEGO. Llego aquí á escape, latiendo
como cansado lebrel,
porque ya es de dia claro

y no hay tiempo que perder.
AGUST. Pues ¿qué pasa?
LEGO. Ya sabrás
el endiablado belén
que en casa de D. Facundo
se armó esta noche.
AGUST. No sé
nada.
MUJER 1.ª Ni yo.
IDEM 2.ª ¿Qué ha pasado?
LEGO. ¿Luego estais *in albis?* Pues
por ello Juan Zaragoza
quizás no podrá volver
á despedirse de Antonio.
AGUST. Pero vamos, dinos qué
ha pasado.
LEGO. Pues oidme;
que al capitancito aquel
que pensaba darme un tute,
yo le he buscado la red
y lo han metido en el cepo,
y á su amiguito tambien.
AGUST. ¿De modo que....?
LEGO. Pues aún traigo
otra nueva!
MUJER 2.ª ¡Pues á fé
que es un saco de noticias!
LEGO. La nueva para tí es. (á Agustina.)
Maria, tu hermana de leche,
está en tu casa.
AGUST. Y bien, ¿qué?
LEGO. Nada, que como á sus padres
tambien los prendieron....
AGUST. (extrañada.) ¿Pues
qué han hecho?
LEGO. Pchist!... Casi nada!
Conspirar por el que francés
entrase cual por su casa

en Zaragoza!

AGUST. (Sorprendida.) ¿Eso es cierto?

LEGO. Como el evangelio.

AGUST. ¡Si no lo puedo creer!

LEGO. Pues créelo.

AGUST. ¿Y fué por eso por lo que mi padre....?

LEGO. ¡Pues!
quedaba Maria sola
y él la quiso recoger.

AGUST. La pobre ¿qué culpa tiene?
Pues hizo mi padre bien.

LEGO. ¿Conque al fin se vá tu Antonio?

AGUST. ¡Se vá! (Con pena, pero resignada.)

LEGO. ¡Qué demonio!... Eh!
Vaya, no te apures, chíquia,
que con ellos voy tambien,
y si le tiran á Antonio
yo delante me pondré.
Tengo que cobrar el diezmo
en el pueblo, y quiero ver
si puedo sacar del cuerpo
el demonio á algún francés,
con el agua y el hisopo
que á prevencion llevaré;
que si para exorcisarlo
no me sirviera.... ¡pardiez!
siempre podrá serme útil
para reventarlo. ¡Amén!

[Se oyen tambores lejanos.

MUJER 1.ª ¡Los tambores! (Escuchando.)

IDEM 2.ª ¡Ya se acercan!

AGUST. (¡Ya se vá!)

LEGO. ¡En un santiamén
yo voy por mi regimiento!

MUJER 1.ª ¡Tu regimiento! ¿Cuál és?

LEGO. Eso lo verás ahora.

Voy á apretar á correr,
y á darme con los talones
en el sitio que yo sé.

(Váse co.riendo)

ESCENA ÚLTIMA.

AGUSTINA y CORO DE MUJERES: ANCIANOS, SOLDADOS, VOLUNTARIOS, Hombres del pueblo, desarrapados, unos con armas y otros con palos: despues el LEGO con el hisopo y la ampoyeta al brazo, á la cabeza de un crecido número de muchachos, que traen pequeñas escopetas ó palos, y uno de ellos una bandera. Al final el MARQUÉS DE LAZÁN, á caballo, y Oficiales de Estado Mayor (cuando lo indique la partitura.) BANDA y ACOMPAÑAMIENTO. Mucha vida y animacion en este final.

MÚSICA.

CORO DE ANCIANOS, (que van llegando desde que suenan los tambores.)

UNOS. Ya se acercan los valientes:
¡rebosando dicha van,
sin pensar que á ver sus lares
tal vez nunca volverán!

OTROS. ¡Qué contentos, qué orgullosos
van la patria á defender!
¿Ojos que salir les miran
les verán tambíen volver?

—

MUJERES. Ya se acercan,
ya se acercan,
por allí ya se les vé.

—

CORO GRAL. ¡Qué gloria el ir
á pelear!... (Se oye léjos la banda.)

ELLAS. Oid... ¡qué toque
tan militar!

—

CORO GRAL. ¡Qué bello son!...
ELLAS. Ya llegan, miradlos...
CORO GRAL. ¡Oh, qué emocion!

—

(Comienzan á pasar los primeros soldados.)

Ya están aquí!
miradlos ya!
¡Con ellos quién pudiera
marcharse allá!
¡Que vivan los valientes
que van á pelear!

—

Cuando volvais aquí
de haber vencido allí,
será un gran dia
de alegria
y loco frenesí.
Corred á pelear,
y quiera Dios venzáis
y á vuestro hogar volvais
sus dichas á gozar.

—

NÍÑOS. (Entran formados. El LEGO viene delante con la ampoyeta al brazo y blandiendo el hisopo á guisa de bastón de mando.)

A la guerra impávido
marcha este alegre batallón,
que hoy hasta los párvulos
héroes serán en Aragón.
Plan, rataplán,
plan, plan, plan,
plan, rataplán,

(Hacen algunas evoluciones y se retiran al fondo ó adonde el Director de escena lo juzgue conveniente.)

CORO GRAL. Se alegra el pecho al ver
que, locos de placer,
hasta los chicos,
¡pobrecicos!
van la guerra á hacer.

Corred, no os detengais,
corred sin vacilar,
allí á luchar,
y que al hogar pronto volvais.

[Sale la Banda y el general Palafox. Comienza el desfile.]

La gloria ya os espera
allá en Villamayor,
si á vuestro empuje fiero
huye el opresôr.
Valientes españoles
id allí á vencer,
y quedé allí de España
con gloria el pavés.
¡Que viva España!
¡Muera el francés!
¡Querra, guerra, al vil gabacho!
¡No haya tregua ni cuartel!

Hablado á la Orquesta.

AGUST. Zaragozanas! Si teneis sangre española, seguidme. ¡A Villamayor con nuestros maridos y por la patria! ¡Viva España!

TODOS. ¡Viva!!!

CANTADO.

¡Guerra, guerra al vil gabacho!
¡No haya tregua ni cuartel!

(Télon pausado. Todos se ponen en m archa, Grandísim animacion, mucha vida en este final.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO

CUADRO SESTO.

EN EL CONVENTO.

El claustro del convento de San Francisco. Al muro de enfrente anchos ventanales góticos con parteluces y rosetones. A la izquierda, rompiendo dicho muro, un corredor con celdas fronteras á la arcada y techo ensamblado. Pendiente del techo, y en el ángulo que forma el claustro, una lámpara encendida que alumbra el corredor de la izquierda y el de enfrente. Por las ventanas se ve el jardin iluminado por la luz de la luna, que viene de derecha á izquierda y alumbra el corredor de este mismo lado penetrando por los ventanales. Para que este cuadro produzca el efecto conveniente, acórtese cuanto sea posible el alumbrado de la Sala, de modo que esta quede en penumbra.

ESCENA MUDA.

Sólo de Orquesta, (á telón levantado.)

ESCENA PRIMERA.

El PRIOR, el LEGO y CORO DE FRAILES.

MÚSIOA.

Al terminar el Sólo se oyen las campanas del Convento tocando a oracion, y comienzan á salir los frailes por la izquierda, grave y pausadamente al compás que marca la orquesta, dirigiéndose á la derecha, donde se supone que está la entrada de la iglesia, por donde penetran algunos y otros quedan arrodillados á la puerta. El LEGO se colocará de-

manera que el público oiga perfectamente lo que dice mientras la oracion. Concluída ésta, y durante el final que hace la Orquesta, vuelven á pasar los frailes, y desaparecen por donde vinieron. El PRIOR y el LEGO quedan en escena.

CORO.

De la choza al régio alcázar,
el mendigo y el señor,
tu bondad siempre pregonan,
impetrando tu favor.

—

LEGO. (Aparte y dándose exagerados golpes de pecho.)
De animalum francesóribus
per sœcula libera nos.

—

CORO. Hoy tus siervos te demandan
en humildes, tristes preces,
que domeñe á los franceses (Como antes.)
de tu mano el gran poder.
LEGO. Que reviente á los franceses
de tu mano el gran poder.

—

CORO. Las moradas y los templos
con insólito furor
allanados hemos visto
por el bárbaro invasor.
LEGO. ¡Permitid que á los franceses (Como antes.)
se los lleve algún turbion,
ó si nó, que se les vuelva
de cartón la municion!
CORO. Nuestras súplicas atiende,
de nosotros ten piedad,
y liberta á Zaragoza
que tu nombre ensalzará.

—

LEGO Y este Lego te promete (Como ántes.)
á un francés escabechar!....
¡Mientras tanto haced que el rancho

se les vuelva rejalgar!

CORO. ¡Señor, piedad!
¡Señor, piedad!

ESCENA II.

El PRIOR y el LEGO.

PRIOR. (Al Lego.) Quedaos, hermano, que tengo que reprenderos.

LEGO. (¡Adios, ya se le pusieron las barbas de punta!)

PRIOR. ¿Podreis decirme qué habeis hecho en estos tres dias que han pasado?

LEGO. Señor...

PRIOR. Faltásteis á vuestras obligaciones, abandonando la portería, y dísteis ocasion á que el hermano Juan, ya tan viejecito y sin fuerzas, haya tenido que martirizar sus trémulas manos con el gran cerrojo.

LEGO. (Aparte.) Con eso habrá sabido lo que es bueno. (Alto.) Padre Prior, perdonadme. Me habíais prevenido que tenía que ir á Villamayor á cobrar el diezmo, y...

PRIOR. Pero aún no os habia fijado dia. Además, debísteis recordar que las reglas no permiten á los padres, y ménos á los legos, salir del convento sin pedir la venia y bendicion al Prior.

LEGO. No lo olvídé, padre; pero...

PRIOR. Basta: siempre dices una majadería para disculparte, y no estoy de humor para oirlas ahora.

LEGO. (Aparte.) Me tutea: ya se ablanda.

PRIOR. Pero ten entendido que de hoy en adelante, seré más severo contigo de lo que hasta aquí lo he sido: y que á la primera que hagas...

LEGO. Descuide vuestra paternidad, que voy á ser un modelo de legos, y que nunca más...

PRIOR. Bueno, bueno. Y vamos á ver; ya que lo hecho no tiene remedio, y que no te has quedado en la estacada, cuéntame lo que por allí ha pasado.

LEGO. Pues llegamos, vimos y vencimos, como dicen que dijo San Pedro.

PRIOR. Hombre, no, eso lo dijo César.

LEGO. Bueno, en venciendo... lo mismo tiene que lo dijera San Pedro que San César, que yo no soy leido ni...

PRIOR. Sigue, sigue,

LEGO. Hemos tenido muchas pérdidas; pero los franceses fueron acuchillados. ¡Cómo caian en los barrancos! ¡Cómo tomaban el tole! Aquello fué una victoria completa. Pero ha sucedido una gran desgracia: ha muerto Antonio, el marido de Agustina.

PRIOR. ¡Pobre!... ¿Y lo sabe ella?

LEGO. El último suspiro de Antonio lo recogió Agustina á la entrada de Zaragoza. Yo ayudé á traer la camilla.

PRIOR. ¡Dios le haya perdonado á él, y consuele á la pobre Agustina!

LEGO. Estaba por vengarme retorciéndole el pescuezo á esos franchutes que tenemos prisioneros.

PRIOR. (Severamente.) Habla con más moderacion y piensa más cristianamente, como conviene al hábito que vistes. Tu obligacion, y nada más: entrar la comida á los presos y cuidar de cerrojos y llaves, que para eso tienes tu cargo propio en esta santa casa.

LEGO. Descuide vuestra paternidad.

PRIOR. Conque ahora vé al refectorio y pregunta á las señoras que allí estan haciendo hilas,

si necesitan material de socorro.

LEGO. Así lo haré, padre Prior.

Váse.

ESCENA III.

El PRIOR, á poco Juan: despues el Lego.

PRIOR. ¡Dias en verdad amargos
nos esperan! Zaragoza
sufre desde esta mañana
la visita de las bombas,
y ya el luto y la ruina
se nos cierne aquí entre sombras.

JUAN. (Saliendo.) Padre mio, ¿puedo hablarle?

PRIOR. Acércate. (Alarga una mano que Juan besa.) Mi zozobra
es tan grande, que ahora mismo
no pensaba en otra cosa.
Ante todo, he de decirte
que me pesa aquí la sombra
que ha dado luto en tu casa
con ocurrencia notoria.

JUAN. Sí... murió Antonio... Agustina
contínuamente lo llora,
y en mi corazon sus lágrimas
al contemplarla rebotan!,..
Pero hay desdichas muy grandes
que crecen hora por hora,
y... ¡un clavo saca otro clavo!
¡Los franceses nos acosan!

PRIOR. ¡Ya lo sé!

JUAN. ¡Mas de qué modo!
Acechan como la zorra.
¡Han pedido parlamento!...
¡Infames! ¡Mi sangre toda
la diera para borrar
esas letras bochornosas
que Verdier escribió acaso

con la baba que le sobra.
Adornaron sus fusiles
con vistosas banderolas,
y dieron vivas á España,
y ofrecieron paz honrosa.
Pero nosotros sabemos
que han de herirnos en la sombra;
que son como el cocodrilo,
que acariciando devora.

PRIOR. Ya sé que no se ha aceptado
esa pretension odiosa
de entrar en nuestra ciudad.

JUAN. Despues de oir media hora
el bravo Calvo á Verdier,
revuelve el potro que monta,
y al general el caballo
cruza el rostro con la cola.
Y cuando vió á Palafox
y le contó la encerrona,
el bravo Palafox dijo
tanteando la tizona:
¡Que me rinda! Mala espada
en su corazon se esconda!
¡En muriendo yo... tal vez
hablaremos de esas cosas!

PRIOR. ¡Siento ensancharseme el pecho
con esa conducta heróica! (En este momento aparece el LEGO con una escalera doble que coloca debajo de la lámpara que arde en el escenario y que avia con una despaviladera. Mientras hace esto, pone atencion al diálogo de Juan y el Prior.]

JUAN. Yo vengo á ver si se puede
hacer de manera pronta
que se preparen dos salas
ventiladas y espaciosas
para alojar los heridos
y que así se les socorra.

PRIOR. ¿Son ya tantos?

JUAN. Padre, tantos,
que en las aceras rebosan
y no quedan más camillas
que los brazos de las mozas.

LEGO. (Ap. y suspirando.) ¡Quisiera yo estar herido
siquiera por media hora!

PRIOR. ¡Pobres hijos! Dios les dé
el vencimiento ó la gloria!
Puedes disponer de todo
el convento.

JUAN. ¡Zaragoza
lo agradecerá!

PRIOR. Me pesa
no ofreceros otra cosa:
mas fué siempre la pobreza
nuestro estado.

JUAN. ¿Habrá zozobra
con los presos?

PRIOR. No por cierto.
Hay cuidado á toda hora
y los cerrojos están
reforzados. Espaciosas
son las celdas dedicadas
á don Facundo y su esposa:
al Capitán y al Abate
dos retiradas y hondas,
de las que no es cosa fácil
escapar.

LEGO. (Aparte.) ¡Si son mazmorras!

JUAN. Bien está: Voy, pues, tranquilo.

PRIOR. Y noticias, ¿ni una sola
me darás?

JUAN. Una muy grave
me dió hace poco la ronda.
Un cañón de á veinticuatro
me han dicho que se coloca
por los franceses muy cerca
del ventorrillo de Alondra,

que no dista del portillo
lo que alcanza una pistola.

PRIOR. ¡La noticia es grave!

LEGO. (Asombrado de la noticia.) ¡Zape!

PRIOR. Hermano, ¿qué os pasa ahora? (Al Lego.)

LEGO. (Escusándose.) Que... al despavilar la lámpara
me achicharré un dedo.

PRIOR. Corta
la pavesa y la palabra....

JUAN. Ya veremos cómo abocan
los sucesos. Si de Lérida
mandan cañones y bombas,
los fuegos de ese cañón
poco ó nada nos importan.
Pero si tardan los trenes
de batir, será angustiosa
la situacion, que el traidor
enemigo nos agobia.
Con que, padre, agradecido
[Besándole la mano.]
voy de aquí. Son azarosas
las circunstancias: si muero...
¡una oracion en mi fosa!

PRIOR. (Acompañando á Juan.)
No, que Dios te ayudará
en los peligros que corras!

(Sálen los dos.)

ESCENA IV.

EL LEGO.

En saliendo Juan y el Prior baja el LEGO y dice lo que sigue medio sentado en la escalera.

¡Nada ménos que un cañón!...
¡y de veinticuatro!... ¡Atiza!
¡Ese nos hará ceniza!

Si yo encontrara ocasion!...
Brazos, á falta de mulas
será preciso emplear....
¡Si se pudiera atrapar
con exorcismos y bulas!

[Viniendo al proscenio con la escalera al hombro.)

¡San Francisco, á quien consagro
mi oracion! ¡oye mi ruego!
¡Inspírame! ¡Haz por un lego
alguna vez un milagro!
Si hacerlo así se te antoja,
prometo de buena gana
abstencion de una semana
del tintillo de Rioja.
No comer tierno capón,
ni chuletas de carnero,
ni pernil del compañero
cebado de San Antón...
¡Mucho prometo!... rebajo
lo del pernil, santo mio!
que es forzoso tener brio
para tan rudo trabajo.
¡Ese cañón!... Yo lo tomo
ó sucumbo en el ataque!
No soy ningun badulaque,
lo tomaré... no sé cómo.
¡Ya es empresa!... pero si...
¡Ya escucho del santo el grito!
¡Oh San Francisco bendito!
¡Gran idea! ¡Ya está aquí!

ESCENA V.

AGUSTINA, sola por la izquierda. Viste de luto.

MÚSICA.

RECITATIVO.

¡Voy sola con mi cruz por este suelo
y se me cierra el cielo!
Pero queda en el pecho aquel latido,
¡eco de amor en el pesar perdido!
¡Ay!... se me cierra el cielo,
que sola con mi cruz voy por el suelo!

ROMANZA.

Amantes alegrías
que vienen con el sueño,
es inútil empeño,
mueren al despertar.
¡Semejan mariposas
que nacen entre flores,
y pierden sus colores
del sol al despuntar!...
¡Ay, dias de mis dichas
que vísteis tanto amor...
fuísteis cortos instantes...
aurora que pasó!

—

¡Cual ola que en la playa
deshácese en espuma,
en lágrimas deshácese
la pena que me abruma...
¡Pasó mi dicha!
¡Todo pasó!...
¡Dias de alegría,
¡adios!... ¡adios!...

HABLADO.

Pero ¿por qué esta afliccion?
¡Soy la hija de un patriota!
Si mi ilusion está rota,
si el llanto en el corazon
aún me cae gota á gota,
mi rostro estará sereno.
¿Yo qué temo ya en la tierra?
Arde Zaragoza en guerra...
¡la patria me abre su seno
si el paraiso se cierra!
Hilas vienen á sacar
las damas en este abrigo;
pues yo vengo á rellenar
cartuchos con que matar
al invasor enemigo.
Despues me iré á la trinchera;
y cuando con golpe cierto,
mate una bala certera
á un francés, gritaré fiera:
¡Oh, Antonio! ¡muerto por muerto!

ESCENA VI.

AGUSTÍNA y MARIA.

MARIA. ¡Agustina!
AGUST. ¿Cómo vienes
aquí con peligro tal?
MARIA. Me trae mi suerte fatal,
hermana; á tus piés me tienes. (Arrodillándose.)
AGUST. ¡Alza!
MARIA. Cerca está Belflor,
preso en oscura mazmorra;
no tiene quien le socorra,
y es mi ídolo... y es mi amor.

Tú, que lloras por el hombre
que en tus brazos cayó un dia,
comprenderás mi agonía...
¡Oh, sálvale!... ¡No te asombre
mi ruego!

AGUST. Justo dolor
es el tuyo: mas repara
en que traidor se declara
quien ruega por el traidor.

MARIA. Pero si pierde la vida
yo de dolor moriré.
¡Tu le salvarás, lo sé...
¡Si tú ya estás convencida,
y asoma á tus ojos llanto
que arranca la compasión...
¡Si tu misma situación
te revela mi quebranto!...

AGUST. ¡El tuyo! ¿y qué? ¡de él me rio!
¡El mio es más doloroso!
¿No he perdido yo á mi esposo
muerto por balazo impío?
¡Francés como el que tu adoras
fué de Antonio el asesino!...
¡No has de cerrarme el camino
de mi venganza!... ¡Qué!... ¿lloras?

MARIA. ¡Por él y por el afecto
que nuestras almas unia!
¡Los dos mueren en un dia!

AGUST. ¡Calla!

MARIA. Imagina un proyecto
para salvarle!... ¡De mí,
si no de Belflor te apiada!...
¡Mírame desconsolada!

AGUST. ¡Por él no!... pero por tí...

MARIA. ¿Se apacigua tu rencor?

AGUST. ¿Qué corazón de mujer
insensible puede ser
cuando se invoca el amor?

MARIA. ¡Ya entiendo! ¡Bendita seas!
¡La Pilarica te premie!
AGUST. Deja que á mi padre apremie:
si le convenzo... No creas
que sola podré lograr,..
MARIA. Pero ¿me dás esperanza?
AGUST. Con ella todo se alcanza...
y ahora puedes esperar.
Lo imposible intentaré!
MARÍA. ¡Agustina!
AGUST. Que me aguardes
en el pórtico.
MARIA. ¡Oh, no tardes!
AGUST. ¡Vé tranquila!... ¡Pronto iré!
(Maria besa á Agustina, y sale.)

ESCENA VII.

AGUSTINA.

¡Su pena me ha conmovido!...
La quiero bien... ¡es mi hermana!...
Mas no es empresa tan llana
cumplir lo que he prometido.
¿Quién me pudiera auxiliar...?
¿A quién mi piadoso ruego
podrá conmover?... ¡El Lego! (Viéndolo venir.)
¡Este le puede salvar!...

ESCENA VIII.

AGUSTINA y el LEGO.

AGUST. Oye: un difícil servicio
tengo que pedirte hoy.
LEGO. Bien sabes, chica, que estoy
á tus caprichos propicio...
AGUST. Es que la cosa es muy grave...

LEGO. Sea lo que quiera, está hecho.
Siendo para tu provecho,
aunque me pidas la llave
de la bodega.

AGUST. Ofrecer
no es lo mismo que cumplir.

LEGO. Pero, ¿me vas á pedir
que dé el alma á Lucifer?

AGUST. No tanto; pero algo de eso.

LEGO. ¡Jesus, Maria y José!

AGUST. Más claro te lo diré:
quiero que salves á un preso.

LEGO. ¡Se me cayó el campanario
sobre el meollo, chiquilla!...
¿Eso es cosa tan sencilla
como rezar el rosario?...

AGUST. No divagues, que hay apuro,
y vé que el tiempo se vá.

LEGO. ¿Qué preso es ese?

AGUST. El que está
en el cuarto más oscuro.

LEGO. ¡El Capitán?... ¡Ese pillo
que quiso una vez zurrarme,
y la nuca acariciarme
levantando el bastoncillo?

AGUST. Es el mismo, sí, por cierto.
¿Me ayudas?

LEGO. Yo...

AGUST. Dí si quieres.

LEGO. ¡Lo que pueden las mujeres....
Te ayudo: dálo por muerto.

AGUST. ¡Que siempre todo á barato
lo has de echar!...

LEGO ¿Te pones séria?

AGUST. Lo que es en esta materia...

LEGO. Tú buscas tres piés al gato.
Ni eso lo puedo yo hacer,
ni tú lo debes pédir...

Vé que me pueden tundir...
que esto suele acontecer.

AGUST. Pues en ello vá el sosiego
de mi vida, que es bíen triste.

LEGO La cosa se me resiste...
¿y si agarrotan al Lego?

AGUST. La vírgen te salvará.

LEGO. Sí, fiate de ella y no corras.

AGUST. Tú despues la huella borras
de la huida.

LEGO. Negro está
ese borrón que me pides.

AGUST. ¿Accedes ó nó?

LEGO. No accedo.

AGUST. Dí claro que tienes miedo.

LEGO. ¡Yo, que desciendo de Cides!
¡Miedo yo, que á esos indinos
si se arma en sério la danza.
los ensarto por la panza
con la lanza de Longinos!...

AGUST. ¿Con que no accedes?

LEGO. ¡Jamás!

AGUST. Eres flaco de memoria.
Cuando niña era tu gloria...
ahora olvidándome vas.
Ya no será tu contento
el recordar las mañanas
que me llevabas manzanas
del huerto de este convento;
y jugando con mis rizos
en la falda de mi madre
ponderabas á mi padre
mis gracias y mis hechizos...
Ya olvidaste aquellos dias
en que yo era tu ventura,
y ciñendo mi cintura
en tus brazos me pònías.
De aquellos dias quizás

se perdió en tí la memoria.
¡Cuando niña, era tu gloria,..
ahora, olvidándome vás!

LEGO. (Enternecido.) ¡Eso nunca!... Mira, niña,
¡eres tentación que mata!
Yo voy á meter la pata...
y tú á entrar vas en la viña.
Óyeme atenta: la clave
te doy... y Dios me confunda;
pero aunque el mundo se hunda
no puedo darte la llave.
Fijo retén en tu mente
lo que habrás de ejecutar,
si es que insistes en salvar
á ese francés insurgente,
la prision una ventana
tiene al caracol que corre
á lo alto de la torre:
larga cuerda la campana...
Por allí con maña y calma
baja al jardín si es valiente.

AGUST. ¡Habrá peligro inminente!

LEGO. ¡Solo el de romperse el alma!
(Y ahí vendrá á parar al fin;
que si el mozo no es garduña,
¡ya es empresa de gran uña
el descender al jardín.)
Adios, pues.

AGUST. ¿Vas á dejarme?

LEGO. Si, que hoy hay mucho que hacer!

AGUST. Aguarda.

LEGO. No puede ser

AGUST. Pero...

LEGO. Tengo que largarme.
Conque, anda, si prisa corre;
por allí, (Señalando á la izquierda.) y el tiempo gana.
¡Que no suene la campana!

Hay un buen gárfio en la torre.

(Váse.)

ESCENA IX.

AGUSTINA.

¡Valor! Esa es la escalera...
La cuerda ahí está también...
¡Vírgen mia, tu sostén
no me falte!... ¡Temor fuera!

(Entra por donde le indicó el Lego.)

ESCENA X.

MARIA y AGUSTINA.

(Música en la Orquesta.)

(Se oye el redoble de un tambor, y despues el pregonero que dice lo que sigue:)

PREGON.º (Dentro.) «El general Palafox manda y ordena: que sea pasado por las armas el capitan Armando Belflor que entró de incógnito en Zaragoza. Justicia que se hace para escarmiento de espías y ejemplo de farsarios.» (Redoble.)

MARIA. (Que habrá entrado en escena momentos antes de terminar el pregon, que oye aterrada.)
¡Qué oigo! ¡Dios mio! Ese pregón dice que la justicia se cumple, y que van á dar muerte á mi amado... Y Agustina... ¿dónde estará? (Entra Agustina en escena.) Agustina, hermana mia...

AGUST. Nada temas; Belflor está salvado.

MARIA. Ah! gracias!... ¡gracias! (Abrazando á Agustina.)
¡Te debo la vida!

(Vánse.)

CUADRO SÉTIMO.

EN EL SEMINARIO.

Cláustro bajo del Seminario. Es de noche. Efecto de luna.

ESCENA I.

Los SEMINARISTAS que salen por la derecha alborotando. Visten sotana negra algo entallada; beca encarnada; bonete negro; medias, id , y zapatos bajos de charol negro y hebíllas blancas.

UNOS. ¡Aquí! ¡aquí!
OTROS. ¡Al cláustro!
UNOS. Jugaremos al paso.
OTROS. No: al moscardón.
SEM. 1.º Nó, señor: al toro.
TODOS. Eso! eso! al toro.
SEM. 1.º *Quid est torerus?*
IDEM 2.º *Ego sum Pepehillus.*
IDEM 3.º *Ego autem.*
SEM. 1.º *¿Quid ėst táuro?*
TODOS. Tú, tú.
SEM. 1.º Bueno, yo seré toro, pero al que pille lo reviento, y luego que no se queje. Yo soy navarro y por consiguiente de buena ganaderia.
IDEM 2.º Ea, empiece la corrida.
Tú al toril, y nosotros á la plaza. Formemos la cuadrilla. (Se ocultan en primer término, derecha, y á su tiempo salen formados de dos en dos, con las becas terciadas á modo de capote y tarareando una marcha. El Seminarista 1.º se oculta en primer término izquierda, donde permanece hasta que el Seminarista 3.º dice: ¡Salga el toro.)
IDEM 3.º Yo seré el presidente. (Se coloca en el centro y hace la señal para la salida de la cuadrilla. Sale ésta, y des-

pues del paseo el Seminarista 3.º imita el toque de clarin para que salga el toro.)

Tara, ta, ti.... tara... ti.... ¡Salga el toro!

(Todos los Seminaristas ván hácia la izquierda, donde se ocultó el Seminarista 3.º. con gran algazara, soltando las becas á modo de capote, y gritando: eh! toro:)

ESCENA II.

DICHOS: el LEGO, que sale corriendo por primer término, derecha.)

LEGO. ¡Que te pillo! ¡que te engancho! (Haciendo de toro y embistiendo á los Seminaristas.)

UNOS. ¡Que viene! ¡Ay! ¡ay!

OTROS. ¡Si este es otro!

OTROS. Es un berrendo!

SEM. 2.º ¡Eh!... toro!...

LEGO. ¡Alto! muchachos, que yo soy manso, y no doy juego.

TODOS. ¡Al corral! ¡Al corral!

LEGO. ¡Eh! Basta de escándalo, que tengo que hablaros con mucha formalidad.

SEM. 1.º ¿Qué ocurre?

TODOS. ¿Qué pasa?

LEGO. Pasa que hoy la pátria necesita de todos sus hijos, y yo vengo á saber si vosotros sois hijos de la pátria.

SEM. 1.º Yo soy nieto!

IDEM 2.º Yo sobrino!

IDEM 3.º Yo no soy de esa familia!

LEGO. ¿Y españoles y valientes no sois?

TODOS. ¡Eso sí! ¡Eso sí!

LEGO. Pues á vosotros os busco. Los franceses nos quieren dar un tute, y es preciso que nosotros les acusemos las cuarenta, aunque tengamos que hacer trampas.

SEM. 1.º *¿Et quid faciendum?*

LEGO. Oidme bien: se trata de llevar á cabo un

glorioso hecho de armas, que pondrá nuestro valor por encima de las nubes. Hay que tomar un cañón de á veinticuatro que se emplaza cerca del Portillo.

SEM, 1.º Siempre que ruede bien...

IDEM 2.º Y aunque no ruede, si tú te lo traes á cuestas... (Al Lego.)

LEGO. Yo soy capaz de todo; pero llevaré á mi borriquillo para que me ayude.

SEM. 2.º *Ásinus dixisti? ¡Coces habemus!*

IDEM 1.º Y ya tú tendrás tu plan?

LEGO. ¿Soy yo tonto? Dentro de un cuarto de hora lo más tarde, vendrá á verme el ventero Alondra, que es el que nos preparará el negocio.

SEM. 1.º Pues ya tarda: ¡vamos á buscarlo!

ALGUNOS. Sí, vamos.

LEGO. (Deteniéndolos) Eh!... poco á poco!... Antes importa hacer otra cosa. Como no conoceis más armas que los librotes y los dieces, será bien aprender algo de táctica militar!

SEM. 1.º Pero, ¿tú la sabes, Lego?

LEGO. ¡Si yo no he sido general por una chiripa!

SEM. 1.º Pues á ello!

LEGO. ¡Atención!

MÚSICA.

Lo primero que hay que saber
del ejercicio militar,
cómo el cuerpo se ha de poner
y la manera de marchar,
mucho cuidadito,
que voy á explicar
cómo se echa el paso
con aire marcial.

La patita izquierda
hay que levantar, (Acompaña la accion á la palabra.)
formando con el cuerpo
línea perpendicular.
Y especial cuidado
débese poner
en no levantar nunca
las dos piernas á la vez.
Conque oido y atención,
y aprended la operación.
Uno, dos,
uno, dos,
un, dos,
nn, dos,

—

¡Y con este contoneo,
qué bien marcha el batallón!

—

Mucho de arrogancia, (paseando militarmente.)
y algo de elegancia
es lo que á este paso
es preciso dar.
Póngase cuídado,
y lleve el soldado
bravo continente
y aire militar.

—

Conque basta de advertencias.
y estudiemos la lección:
hagan ahora todos juntos
lo que acabo de hacer yo.
Suenan las cornetas:
trararara rá.
Ahora los tambores:
rapacataplan.

CORO. Uno, dos, (Marcando el paso, como hizo antes el Lego, sin moverse de su sitio.)

LEGO. Alto! (Todos quedan en la postura que les coje la voz de

Lego: el pié derecho levantado, escepto uno del centro que tiene levantado el izquierdo.)

A ver! ¿quién es ese borrico que ha levantado las dos piernas á la vez? (Dá un manotón en los piés que él creyó que levantaba un solo Seminarista, y al conocer su error dice:

¡Ah! vamos... son dos...
¡Paso redoblado!
¡De frente!
¡Arch!

CORO. (Haciendo evoluciones)
Mucho de arrogancia,
y algo de elegancia,
es lo que á este paso
es preciso dar.
Pongase cuidado,
y lleve el soldado
bravo el continente
y aire militar.

—

Tararírará.
Rapacataplán! (Salen de escena haciendo evoluciones.]

CUADRO OCTAVO.

EL CAMPAMENTO FRANCÉS.

Llanura con alguna arboleda y ojarasca á la falda de unos poco elevados cerros ó colinas, que se estienden desde el centro del foro, poco más ó ménos, hasta la segunda ó tercera caja de bastidores de la derecha. Por entre dichos cerros una cascada que baja á formar un riachuelo que corre entre follaje por la falda de aquellos, hácia la derecha, y se pierde entre bastidores. Cerrando el espacio que entre los cerros abre la cascada, un puente rústico que empieza á la vista del espectador y muere también entre los bastidores de la derecha. Por este puente se verá aparecer á intervalos un centinela durante el cuadro. La parte de telón que dejan libre los cerros, figura el campamento propiamente dicho. Es de noche, efecto de luna.

ESCENA I.

El GENERAL VERDIER y el CAPITAN BELFLOR, seguidos de algunos OFICIALES DE ESTADO MAYOR.

(Al levantarse el telón, MÚSICA EN LA ORQUESTA, y el «ALERTA» de los Centinelas, que se contestan unos á otros. El General y el Capitán llegan por la derecha, seguidos de los oficiales: estos se quedan á alguna distancia de aquellos, mientras dura el diálogo.)

VERD. Lo que me contais es verdaderamente singular.

CAP. Yo, mi general, aún lo creo un sueño.

VERD. Pero, ¿nada os dijo... no os explicó...?

CAP. Ni una palabra más de lo que os he referido. Me ofrece la libertad, yo la acepto; me obliga á jurar por la gloria de mi madre que no habría de hacer armas contra Zaragoza; y en diciéndome, no sé si compasiva ó con desprécio, ¡que seas dichoso! me alarga un grueso cáñamo y añade: si eres valiente, por ahí puedes descolgarte, y desapareció.

VERD. ¿Y vos jurásteis por la gloria de vuestra madre...?

CAP. Sí, que juré, mi general; que ni yo creo en otra gloria que la que forman en el campo de batalla el chamusco de la pólvora y las cicatrices del hierro, ni aunque en esa otra gloria creyese hubiera yo dejado de hacer lo que hice. ¡Por mi patria y mi Emperador todo!

VERD. Bravo, Belflor, valiente y aguerrido sois, y yo os prometo en nombre del emperador que se os premiará.

CAP. ¡Mi general!... (Inclinándose.)

VERD. Capitán, no hay momento que perder. Ya pronto apuntará la aurora, y nuestras baterias comenzarán á vomitar metralla para abrir brecha en el Portillo. Vos, que ya

conoceis el terreno, y sois valiente, ireís allí al frente del tercero de línea y del primer escuadrón de caballería, mientras yo con el grueso de las tropas simulo un ataque formal á la puerta del Cármen.

CAP. La confianza que en mí poneis me enorgullece, y sabré hacerme digno de ella, luchando por el engrandecimiento de mi pátria y mi Emperador.

VERD. Lo sé; y en prueba de lo mucho que por tal motivo os estimo, desde ahora os embargo para que luego almorceis conmigo... en Zaragoza. (Con intención.)

CAP. (Con decision.) Mi general, ¿á qué hora?

VERD. Eso, Capitán, no depende de mí; á la hora que llegueis.

CAP. Preveo que va á pareceros temprana para sentaros á la mesa.

VERD. Mucho fiais en vuestro valor, y contais acaso menos de lo que debiérais con el de esos desharrapados españoles que defienden el Portillo.

CAP. Mi general, para esta empresa solo cuento con el valor jamás desmentido de nuestras tropas.

VERD. Pues buena suerte, Capitán, y hasta luego.

CAP. Mi general... ¡hasta Zaragoza! (Vánse izquierda: el general y los oficiales por el foro: y el Capitan, primer término.)

ESCENA II.

UNA RONDA.

MÚSICA.

CENTIN 1.° (Dentro.) Alerta!
IDEM 2.° (Id. más lejos.) Alerta!

IDEM 3.º (Id. más lejos.) Alerta está!

—

LA RONDA. Reposa todo en calma,
doquier reina el silencio,
descansa mucho el parche,
callado está el cañón.
Parece el campamento
fantástico paraje
que alumbra de la luna
el tánue resplandor.
Tan solo el centinela
con su medroso alerta,
mientras los otros duermen
velando alerta está.

—

¡Alerta centinelas,
que el dia pronto vendrá!

CENTÍN. 1.º Alerta! (Dentro.)
IDEM 2.º (Id. más lejos.) Alerta!
IDÉM 3.º (Id. id.) Alerta!
LA RONDA. Velando alerta están.

—

Reposa todo en calma
etc., etc., etc.

ESCENA III.

EL LEGO Y LOS SEMINARISTAS.

HABLADO.

(Sigue la música en la Orquesta.)

(Aparecen por la izquierda, primero y segundo término, y vienen empujando un cañón. Algunos seminaristas vienen cargados con balas de cañón y otros traen granadas. El Lego trae puesto un morrion francés. Al llegar al centro del escenario, sitio que deberá estar en la sombra proyectada por los árboles que habrá á la izquierda, aparece en el puente el Centinela, y el Lego, al verlo, dice á media voz y deteniendo á los Seminaristas:)

LEGO. Esperaos, muchachos.

SEM. 1.º ¿Qué sucede?
LEGO. ¡Mirad allí. (Señalando al Centinela.) Ese avechucho puede espantarnos la caza.
SEM. 2.º ¡Un centinela! ¿Y qué hacer?
LEGO. ¡Chist!... Para ese pajarraco traigo yo aquí un puñado de trigo. (Saca un trabuco de una manga)
SEM. 1.º Pero lo oirán, y seremos descubiertos.
LEGO. ¿Quién dijo miedo? Ya estamos en casa, como quien dice, y en apretando á correr, llegamos al Portillo ántes que ellos se percaten.
SEM. 2.º ¡Que viene!
LEGO. ¿Que viene? Pues allá vá... (Dispara.) ¡Al Portillo! (Al decir el Lego «¿que viene?» aparece de nuevo el centinela: dispara el Lego y cae aquel sebre el puente. Inmediatamente guarda el Lego el trabuco, y empuja el cañón, ayudado de los Seminaristas, y desaparecen Al disparo se oye á los Centinelas que dan la voz de alarma, y al mismo tiempo redobles de tambores, fuertes murmullos de las tropas francesas, etc. Al bajar el telón, se ve venir un pelotón de soldados corriendo.]

CUADRO NOVENO.

EN CASA DE JUAN ZARAGOZA.

Habitacion. En el centro del telón, puerta practicable con cortina. A la izquierda de esta puerta una ventana simulada, con reja saliente, y tiestos con flores. Durante este cuadro se oirá de vez en cnando el zumbido del cañón y algunas descargas de fusileria.

ESCENA PRIMERA.

AGUSTÍNA y MARIA. (Al salir ésta, se eye el cañón)

MARIA. No sé por qué ese zumbido

me vaticina desgracias
que ha de herirme cual puñales
de dos filos en el alma.

AGUST. Sabes muy poco de penas,
y muy pronto te acobardas!
¿No está ya Belflor en salvo,
y la orden ya firmada
para poner á tus padres
en libertad?

MARIA. No te falta
la razón; y, sin embargo,
me creo tan desdichada...

AGUST. Bah! desecha esos temores
por infundados.

MARIA. Me asaltan
sin yo poderlo evitar,
y asaltándome me matan.

AGUST. ¿Pues qué te aflige?

MARIA. Me aflige
Belflor.

AGUST. ¿Por qué cáusa?... Habla.

MARIA. Que temo que al campamento
haya vuelto... y si le matan...

AGUST. ¡Imposible! Por la gloria
de su madre, no hacer armas
contra nuestra Zaragoza
me juró, y nunca se falta
al juramento prestado
por la gloria veneranda
de una madre.

MARIA. ¡Puede tanto
el afán de gloria!...

AGUST. ¡Calla,
repito que es imposible!
Si ese hombre tanto osára;
si de nuevo al campamento
volviera á tomar las armas,
y Dios me lo hiciera ver

y ocasión me deparára,
te juro a fé de Agustina
que aunque soy débil muchacha
más que por mal enemigo
por mal hijo le matára.

MARÍA. Calla, por Dios, Agustina;
son de acero tus palabras.

AGUST. Pero nó mi corazón,
que á un ruego tuyo se ablanda.

MARIA. Es verdad. Mas no me has dicho
de qué medios y qué trazas
para salvar á Belflor
te valiste.

AGUST. No muy llana
fué la cosa; para él,
sobre todo, fué arriesgada,
porque escapó descolgándose
del cordel de una campana.

MARIA. ¿Y nadie lo vió?

AGUST. No, nadie,
por suerte.

MARIA. ¿Y no sabes nada
más?

AGUST. Que fueron á sacarlo
esta misma madrugada
para cumplir la sentencia;
y al ver que allí ya no estaba,
y al ver la cuerda colgando
por el jardín, y cerrada
la celda que fué su cárcel,
que todo era obra mala
de Satanás, dijo un fraile.

MARIA. Suerte fué que nadie os viera
ni á tí ni á él. (Cañonazo.) ¡Ay! el alma
me estremece ese cañón...

AGUST. ¿Ya vuelves á las andadas?

MARIA. Pero, ¿tú no tienes miedo?

AGUST. Yo, no. ¡Y ojalá sonára

cada minuto cien veces,
y por cada vez el habla
cortára á diez mil gabachos. (Cañonazo.)
¡Duro en ellos!

MARIA. ¡Ay. hermana!...

AGUST. ¡Cada vez que el bronce zumba
es que contesta mi pátria
al enemigo, y le escupe
fuego y mal plomo á la cara!

MARIA. ¡Siento un desvanecimiento! (Llevándose las manos á las sienes.)

AGUST. Adentro vamos. Descansa
sobre la almohada un rato (Con solicitud y cariño.) y verás como eso pasa.

MARIA. Miedo tendré si estoy sola.

AGUST. Yo misma junto á la cama
velaré tu sueño, en tanto
que mi padre llega. Anda. (Cañonazo.)

MARIA. (Dejándose conducir.) A mi pesar nuevamente
vuelvo á presentir desgracias. (Entran, derecha)

Al salir de la escena las dos, se oye un fuerte vocerío por dentro y á poco entran en escena los personajes siguientes.

ESCENA II.

El LEGO, HOMBRES y MUJERES del pueblo.

(El primero viene en medio de todos y conducido en hombros: trae puestas dos charreteras y el morrión que se le vió en el cuadro antérior.)

MÚSICA.

CORO. ¡Que viva fray Antonio
el héroe sin par!

LEGO. Bajadme al suelo pronto...
¡Me vais á reventar!
¡Te-Deum laudamus! (Al verse en el suelo.)
(¡Vaya unos borricos!
todavia me duele

semejante sitio. (Llevándose las manos á las caderas.)

CORO. Cuéntanos al punto
lo que sucedió.

LEGO. Pues que á los franceses
les robé un cañón.

CORO, Pero cómo ha sido
queremos saber.

LEGO. Pues oidme atentos
y os lo contaré.

—

Montadito en mi Lucero
dirigíme al campamento.
y héte aqui que al vil jumento
rebuznar se le antojó!
¡Ho! ho! ho!
¡ho! ho! ho! (Imitando el rebuzno.)
Un francés que oyó el rebuzno
hácia mí furioso viene;
mas la lengua de aquel nene
solo el burro comprendió,
porque yo quedéme *in albis*
y el borrico así le habló:
¡Ho! ho! ho!
¡ho! ho! ho! (Como ántes.)

CORO. Pues quedamos enterados
de lo que le contestó.

—

LEGO. Tales fueron los rebuznos
del borrico y del francés,
que el cotarro se alborota,
y el peligro empiezo á ver.
Una nube de gabachos
viene á mí á todo trotar;
mi trabuco saco al punto
y comienzo á disparar.
¡A que no aciertan ustedes
cuántos muertos ví caer?

HOMBRE 1.º ¿Cuatro?
IDEM 2.º ¿Cinco?
IDEM 3.º ¿Siete?
IDEM 4.º ¿Nueve?
LEGO. ¡Echa!...
CORO. ¿Más?
LEGO. ¡Bah! ¡que si quieres!
¡¡Novecientos treinta y tres!!
CORO. ¡Qué barbaridad!
¡Eche usted franceses
sin exagerar!

—

LEGO. Libre ya el camino
de polvo y paja,
por el campamento
corro á mis anchas.
Como soy un lince,
veo un cañón,
y á cogerlo al punto
corro veloz.
Dos franchutes lo guardaban,
de un revés maté á los dos:
al cañón engancho el burro
y despues del burro yo.
Al Portillo volando
nos dirigimos,
mas de pronto se para
mi Lucerillo;
y ¡oh qué estupor!
cual la bíblica burra
mi burro habló.
CORO. Dínos al fin,
dí sin tardar
lo que burro tan sábio
te pudo hablar.
LEGO. Pues me dijo el muy jumento
con muy pícara intención...

HABLADO.

LEGO. Pero, cuidado, que es cosa grave y cuento con vuestra reserva! ¿eh?

CORO. Sí, sí...

LEGO. No se lo direis á nadie?

CORO. ¡A nadie!

LEGO. ¿Lo jurais?

CORO. Sí!

LEGO. Pues, entonces, oid y estremecéos. Me dijo así:

CANTADO.

¡Ho! ho! ho! (Como ántes)
¡ho! ho! ho!
Pero no decidlo á nadie
que el secreto me exigió.

CORO. Pues no pudo ser más claro
ni elocuente lo que habló:
ho! ho! ho! (Imitando al Lego.)
ho! ho! ho!
Guardaremos el secreto
qué tu rucio te exigió.
Ese burro vale un mundo
para un cargo concejil:
Alguacil Mayor há habido
que no habló jamás así.

HABLADO.

Pero, ¿dónde estará la gente de esta casa, que no sale á recibirme? ¡Ah, de casa! ¡Señor Juan! ¡Agustina!... ¡Salgan á verme, que traigo puestos los *jarambeles* finos! (Cañonazo) ¡Anda, anda, y cómo escupe el cañoncito, eh?

MUJER 1.ª [La que dice esto es vieja con pretensiones de muchacha.
¡Ay, Dios mio, qué miedo!

LEGO. ¿Miedo de qué, señora Mónica?
MUJER 1.ª ¡De que entren los franceses!
LEGO. De eso tratan, y con prisa á lo que parece; que aún no hace media hora que Dios ha amanecido y ya nos han mandado tres ó cuatro hornadas de tortas. Pero, ¿entrar?... límpiate que estás de huevo; ¡qué han de entrar mientras esté de centinela en el Portillo el cachorro que yo he traido?
HOMBRE 1.º Pero es que donde atacan ahora és en la puerta del Cármen.
LEGO. Eso parece, pero... el que no te conozca que te compre: repara tú como todas las tortas vienen á dar en el Portillo, lo cual demuestra que tratan de abrir brecha por ese lado, que es el más débil, y que lo de la puerta del Cármen es una estratagema para llamar allí toda la gente. (Descarga.)
MUJER 1.ª ¡Ay!
LEGO. ¡Atiza, manco!
HOMBRE 1.º ¡El fuego arrecia en el Portillo! (Otra descarga de fusilería, toque de campanas, y gran vocerío interior.)
LEGO. ¿A qué tocan esas campanas?
HOMB. 1.º ¡Qué vocerío!
IDEM 2.º ¿Qué ocurrirá? (Todos se agrupan á la ventana en actitud de mirar á la calle.)
HOMB. 1.º (Desde la ventana.) Por allí se vé fuego y humo.
MUJER 1.ª ¡Parece un incendio horroroso!
HOMB. 1.º Vamos á ver que es eso.
TODOS. Sí, sí. (Salen precipitadamente.)

ESCENA III.

EL LEGO, (viendo salir al Coro.)

Creo que ha llegado la hora de acabarme

de hacer héroe. Corramos. (Cañonazo. El Lego que iba á salir precipitadamente, vuelve desde la puerta, con pausa.) Pero no: mejor será aguardar á que me traigan aquí la noticia de lo que pasa, que dice el padre Verdolaga que es bueno obrar con parsimonia en las cosas de la vida. *Parsimoniémonos,* pues. Y ahora que me acuerdo, voy á comerme este pedazo de jamón que distraidamente cogí á primera noche de la celda del padre Robustiano, que es el que dice que hay que ser parco y frugal en la comida. (Sacando un trozo de jamón envuelto en un papel.) ¡Qué santo varon, y qué buen jamón el que come! (Sentándose en el suelo.) Bueno, pues parsimoniémonos y comamos. (Descarga.)

ESCENA IV.

El LEGO Y AGUSTINA.

AGUST. (Saliendo.) ¡Qué inquietud me atormenta, Dios mio! Aún no ha venido padre, y no sé qué pensar de su tardanza! (Repara en el Lego.) ¡Calle! ¿Qué haces aquí, Leguito?

LEGO. Tiene gracia la pregunta... ¿No lo ves? Comer y descansar.

AGUST. Dime, ¿sabes dónde está padre?

LEGO. Te diré: cnando yo llegué al Portillo con los Seminaristas, trayendo el cañón que he robado á los franceses... ¡por que les he robado un cañón! ¿No lo sabias? ¿Nó? ¡Bah! ¡Pues si todo Zaragoza está alborotado con mi proeza! Hasta el mismísimo Palafox, que presenció mi entrada, se entusiasmó hasta el punto de llamarme camarada,—así, camarada,—y obsequiarme

con estas dos charreteras como premio á mi heroismo.

AGUST. Bien, bien... pero dime si sabes dónde está mi padre. Temo que esos miserables franceses me hieran una vez más en el corazón robándome el único bien que me queda. Padre aún no ha venido á casa hoy, y temo que su patriotismo le haya arrastrado al Portillo.

LEGO. No seas tonta, tranquilízate. Cuando yo pregunté por él me respondieron...

AGUST. ¿Qué?... ¡acaba!

LEGO. Que no sabian dónde estaria. ¡Pero no te apures, que debe de estar en el Consistorio: como él es de la junta y la situación es apuradilla... (Descarga.)

AGUST. ¡Ah! Yo corro á buscarle... No puedo vivir así...

LEGO. Pero reflexiona que...

(Agustina se dirige hácia la puerta y en el momento de ir á salir, entra Juan.)

ESCENA V.

DICHOS y JUAN.

AGUST. (Viendo á su padre.) ¡Ah!... ¡Gracias, Dios mio!

JUAN. (Entrando.) Hija, ¿á dónde ibas?

AGUST. (Besándole en la frente.) A buscarte, padre mio!

JUAN. ¿Qué sucede?

AGUST. (Sin saber qué decir.) Nada... sino que...

JUAN. ¡Tontuela! ¿Temías que me comieran los franceses?

LEGO. ¡Lo que es por falta de *tragaderas*...!

JUAN. Hola, valiente, ¿estabas aquí? Vamos, hombre, dame esa mano, que quiero estrechártela... Ya sé que hoy te has portado como un héroe...

LEGO. ¡Pchist! (Haciéndose el modesto.) Cada uno se

conduce como quien es; y aunque yo...

JUAN. (Con ironía.) Eres modesto...

LEGO. (Como antes, é interrumpiendo á Juan.) Eso es de comunidad.

JUAN. (Concluyendo.) ...Y ladino.

LEGO. Tambien, tambien eso es de comunidad. (Cañonaz o.)

JUAN. ¡Mal dia para Zaragoza! (Se oye nuevamente vocerío interior.)

AGUST. Padre, ¿qué vocerío es ese que hace rato se oye?

JUAN. Pues, ¿no sabes?...

LEGO. Estamos *in albis*.

JUAN. Ese vocerío que se oye es el clamar de todo Zaragoza al ver el horroroso cuadro que presenta el Seminario.

LEGO. Pues, ¿qué ocurre? Acaso la pólvora....

JUAN. De la pólvora que allí había y del recinto que la guardaba, sólo queda un enorme montón de escombros. ¡Cuánta ruina!

AGUST. ¡Pobre Zaragoza!

LEGO. Señor Juan, ¿y qué se ha decidido? Porque sin pólvora no se puede hacer salvas.

JUAN. Se espera recibir de hoy á mañana pólvora y municiones que Lazán habia pedido al gobernador de Lérida. Para dos dias aún hay pólvora en los otros dos depósitos; pero si tarda uno más la de Lérida, la situación de Zaragoza será desesperada. (Descarga.)

LEGO. ¡Y qué importa, si así fuere, mientras en Zaragoza haya héroes... como yo, *verbi gratia?*

JUAN. ¡Ay, si yo no pasára de los cincuenta!

ESCENA VI.

DICHOS y MARIA.

MARIA. ¡Agustina!... ¡Agustina!...

JUAN. (Con cariño.) Tranquilizáos, Maria. Ved (Mostrándola un pliego.) la órden firmada para excarcelar á vuestros padres. A las doce iremos por ellos.

LEGO. (¡Qué lástima!)

JUAN. Y aunque, como es natural, por esta misma quedan desterrados de Zaragoza mientras dure el sitio, para vos lo principal es que vais á estar de nuevo al lado de ellos.

MARIA. ¡Ah, señor Juan, sois tan bueno como noble! Nó sé cómo podria pagaros...

JUAN. Vaya, no hableis más de eso, porque me enfadaría.

LEGO. (A Juan.) ¿Luego ya no quedará allí para entretener mis ócios y desahogar mis ímpetus sino el Abate?

JUAN. (Al Lego severamente.) ¡Que todo lo has de echar á burla! (Fuertes murmullos por dentro.)

MARIA. ¿No oyes, hermana?

AGUST. (Aparte y mirando á Juan.) ¡Oh! Ahora estoy tranquila!

ESCENA VII.

DICHOS, y un grupo de VOLUNTARIOS, con escopetas.

VOLUNT. 1.º Señor Juan, pronto, volando, dénos los colchones que haya en la casa.

JUAN. Pues, ¿qué ocurre?

LEGO. A ver, hombre, explícate.

VOL. 1.º Que los franceses han abierto terrible brecha en el Portillo, y hay que taparla á todo trance: si nó, antes de media hora estarán ya en el Coso. Venimos aquí por

ser esto lo más cerca, que allá en el Portillo solo queda un artillero en pié, y hacen falta hombres. Conque, ¿nos llevamos esos colchones?

JUAN. (A los voluntarios.) Entrad y sacad por la puerta del huerto los que encontreis. (Salen los voluntarios.)

LEGO. Pues yo corro al Convento. (Vase.)

(Juan toma la escopeta que dejó al entrar, y va á salir: Agustina se interpone impidiéndole el paso.)

AGUST. (Al ir á salir Juan, y con gran ansiedad.) ¿A dónde vas?

JUAN. (Tranquilamente y con decisión.) ¡Al Portillo!

AGUST. ¡Tú!... ¡Tú allí!... ¡Donde se muere!!...

JUAN. Zaragoza está en peligro, y para defenderla no debe quedar ocioso ni un sólo brazo que sea honrado.

AGUST. ¡Pero tú eres viejo... estás torpe...

JUAN. Te engañas. Siento ahora mismo rebullir la sangre en el corazón con la mísma fuerza que cuando era mozo.

AGUST. No, padre, tú no irás: el corazón me dice que no te deje ir... ¡Te quiero tanto... tanto... que si te perdiera...

JUAN. (Procurando ocultar su emoción.) Vaya... es preciso, hija mia... ¡Adios!... (Va á salir.)

AGUST. ¡Padre!... ¡Padre!...

JUAN. (Sin poder contenerse, vuelve para besar á Agustina, enjugándose los ojos con la manga, y recatándose de ella.) ¡Adios, hija de mi alma! ¡No llores!.... (Juan besa en la frente á Agustina; ésta rompe en sollozos y reclina la cabeza sobre el hombro izquierdo de su padre que está visiblemente emocionado. María presencia la escena conmovida. MÚSICA EN LA ORQUESTA. Momento de páusa: Suena un cañonazo, cuando lo marque la partitura: al oirlo Juan se desprende bruscamente de los brazos de Agustina, se enjuga los ojos, y dice resueltamente:) ¡Es preciso!... ¡Al Portillo!...

(Váse Juan,)

ESCENA VIII.

AGUSTINA y MARIA. (Sigue la música en la Orquesta.)

AGUST. ¡Hermana mia!... (Llorando y abrazándose á Maria —Pausa.) ¿Y he de permanecer aquí, lejos de mi padre, del único amor que me queda en el mundo, cuando es fácil que lo pierda para siempre?... No. Al Portillo, pues, (Enjugandose los ojos.) y si él por desdicha muriése, sea su hija la que reciba su último suspiro.

MARIA. Hermana mia, yo no te abandono: iré contigo.

AGUST. Pues corramos.

MARIA. (Ap. al salir.) No sé qué triste presentimiento me lleva allí!... (Salen.)

CUADRO DÉCIMO Y ÚLTIMO.

EL PORTILLO.

Muralla de Zaragoza destruida por los estragos del sitio. Un cañón defiende una terrible brecha que hay casi al centro: el cañón deberá colocarse un poco elevado, á fin de que en la escena última se destaque, perfectamente la figura de Agustina apoyada en él.

ESCENA I.

JUAN ZARAGOZA, SOLDADOS, VOLUNTARIOS, MUJERES y FRAILES: después AGUSTINA y MARIA.

Al levantarse el telon varios voluntarios y soldados hacen fuego con fusiles, escopetas y trabucos: caen heridos algunos, y parejas de frailes, conduciendo camillas, los retiran.—Un artillero está cargando el cañon, y cuando se dispone á aproximarle la mecha cae muerto —Grupos de heridos auxiliados por frailes y mujeres: varias de éstas circulan con cántaros de agua y jarras de vino, dando de beber á los soldados.—Simúlese todo lo posible el combate, con gran animación y verdad, procurando que no dure mucho.—Césa el ruido á la salida de Juan Zaragoza, pero no decae del todo la animacion. Cuiden mucho los directores de escena

este cuadro, poniendo extremo cuidado para que no resulte ridículo y sí conmovedor.-

—

JUAN. (Despues de contemplar con estupor un momento lo que pasa.)

Todos muertos cayeron uno á uno....
Y el cañón está solo... abandonado!
¡Ridios! y cómo avanzan los franceses!...
Ardiendo está la mecha... ¡ya la alcanzo!

(Toma la mecha de manos del artillero que cayó muerto, y, acercándose al cañón, dice con acento trágico:)

¡Zumba, cañón, y arrasa las legiones
Que el honor de mi patria mancillaron!
¡Zumba, cañón, y ruge como el trueno!
¡Da luz y mata!... ¡Mata como el rayo!
¡Por Zaragoza!... ¡Ay! (Al decir «Por Zaragoza» acerca la mecha al cañón; pero antes que prenda suena una descarga de fusilería que le hiere y obliga á retirar el brazo con cuya mano agarra la mecha. En el momento de ir Juan á arrimar la mecha coincide el de la llegada de Agustina y Maria, las cuales acuden presurosas, y con ellas algunas mujeres y un fraile á socorrer á Juan. Agustina y Maria le sostienen por los brazos; pero él se vá dejando caer, sin soltar la mecha, bajo el peso de la muerte, hasta qué dá en el suelo, y con él Agustina y Maria que quedan arrodilladas.)

AGUST. ¡Padre!... ¿Estás herido?
JUAN. Sí!... ¡Muero! ¡Viva España!... Trae tu (mano.
¡Toma la mecha!... ¡Véngame, hija mia!

(Dá la mecha á Agustina.)

¡Adios!
AGUST. ¡Padre!
JUAN. ¡Perdóname, Dios santo!
AGUST. ¡Padre del alma mia!... ¡Padre!... ¡Muerto!
¡Oh, qué sola en el mundo me han dejado!...

(Agustina llora.—Música en la Orquesta.—Pausa.—Despué s se incorpora, y cogiendo la mecha con entereza, dice:)

Pero corro á vengarte. Ya no lloro!
¡El fuego de mis iras seca el llanto!
¡Seré digna de tí! (Se levanta resuelta y sube con

la mecha en la mano á la pequeña eminencia donde está colocado el cañón.)

BELFLOR. (Dentro.) ¡Vamos, amigos,
que ya calla el cañón abandonado!

MARIA. ¡Esa voz! (Al oir á Belflor.

AGUST. ¡Ah, perjuro! (Se supone que ha visto a Belflor desde donde está el cañón.)

MARIA. (Corriendo á detener á Agustina y sujetándola fuertemente la mano en que tiene la mecha.]
¡Hermana mia!...

AGUST. ¡Aparta! (Forcejeando por desasirse de Maria.)

MARIA. ¡Si es Belflor! (Sujetándola y suplicante.)

BELFLOR. (Dentro.) ¡Pronto, al asalto!...

MARIA. ¡Por Dios!

AGUST. ¡Aparta, digo!

MARIA. ¡No le mates!

AGUST. ¡Yo siempre sé cumplír lo que he jurado!
(Hace un esfuerzo y logra desasirse de Maria, arrojándola de sí con brusco empuje: Maria cae desmayada.]
¡Aprended cuál se muere en Zaragoza!
¡Morid, infames! (Arrima la mecha al cañón y sucede la descarga, viéndose el humo y el fogonazo.]
¡Padre, estás vengado!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHAS: el GENERAL PALAFOX á caballo, con algunos OFICIALES DE ESTADO MAYOR: BANDA MILITAR y SOLDADOS, entre los cuales vienen dos abanderados: HOMBRES, MUJERES, etcétera, etcétera.

MÚSICA.

CUADRO: A una señal de Palafox los soldados presentan las armas: los abanderados forman con las banderas un fondo á la figura de Agustina, que permanece de pié al lado del cañón. Palafox la saluda con

su sombrero en la mano. La Banda militar acompaña al Coro. Luces de bengala. etc., etc.

CORO GRAL. La patria entre sus brazos
te estrecha cariñosa,
y nimbo de oro y rosa
te ciñe con amor,

—

¡Que viva Zaragoza,
y gloria á tí y honor!

(Telón pausado.—Mientras este baja se oyen entusiastas vivas á España y á Agustina.]

FIN DEL EPISODIO.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carreta; de *D. Fernando Fe,* Carrera de San Jerónino, 2; de *D. Ant* *San Martín,* Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo,* calle de A lá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Espartero, 11; de *Gutenb* calle del Principe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*. calle del Horno la Mata, 3, y de los *Sres. Escribano y Echevaría*, plaza Angel, 12.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de la Administración.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares dire mente á esta casa edictorial, acompañando su importe en se de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no se servidos.